



Jóvenes de sectores populares ante la pandemia

Un estudio exploratorio en el cantón de La Unión, Costa Rica

Juan Pablo Pérez Sáinz
María Fernanda Hernández Salas



Canada

Introducción

La actual pandemia de la Covid-19 va a representar un parteaguas en la dinámica de la globalización que ha predominado en las últimas décadas.¹ En este sentido, es necesario explorar qué cambios se están induciendo porque determinarán el nuevo orden social resultante en la postpandemia. Es desde esta perspectiva que se posiciona el actual estudio centrándose en uno de los sujetos sociales más afectados por la presente crisis: las personas jóvenes provenientes de sectores populares urbanos.

Esta investigación se inscribe dentro de la iniciativa regional de Vidas Sitiadas I que ha auspiciado y financiado el International Development Research Center/Centre de Recherches pour le Développement International (IDRC/CRDI) de Canadá y que ha coordinado FLACSO Costa Rica.² Se trata de un estudio que solo tiene pretensiones exploratorias y que se ha limitado a evidencia recabada de entrevistas semi-estructuradas a 16 jóvenes residentes en La Unión, municipio ubicado en la parte oriental del Gran Área Metropolitana de Costa Rica.³ En concreto se entrevistaron a 10 mujeres y 6 hombres con edades comprendidas entre los 18 y 32 años.

El presente documento consta de cinco apartados. En el primero se hará una propuesta analítica de cómo abordar la incidencia de la pandemia en el mundo de la marginación social en términos de desigualdades y que ha servido como guía del estudio. Se pasa a un acápite de contextualización sobre la incidencia de la pandemia en Costa Rica y en el cantón de La Unión. El tercer apartado es el central porque incluye los principales hallazgos de la investigación realizada los cuales se sistematizan analíticamente teniendo como referente la propuesta interpretativa del primer apartado y se complementan con las expectativas hacia futuro que tienen estas personas jóvenes. En las conclusiones se identifican lo que serían los retos de políticas públicas que se pueden deducir de este estudio. Hay un anexo que incluye la guía de entrevistas y cuál fue la estrategia seguida para localizar a las/los informantes.

1. Una propuesta analítica para abordar la incidencia de la pandemia en el mundo de la marginación social en América Latina

La pandemia de la Covid-19 es resultado del último de los catorce patógenos que desde 1994 han afectado a la población del planeta resultantes de la destrucción socio-ambiental por el antropocentrismo que el capitalismo ha potenciado (Basile, 2020a: Tabla 1). La actual pandemia, causada por el virus SARS-CoV-2, si bien tiene una tasa de mortalidad inferior a la de su predecesora (la del SARS) se ha caracterizado por una rápida propagación adquiriendo dimensiones totalmente globales. El hecho que los países del Norte hayan sido afectados, y además de manera temprana, ha condicionado el abordaje de esta pandemia al contrario que si sus efectos, como en otros casos, se hubieran limitado a países del Sur. Esta es la manifestación más reciente de la denominada “medicalización de las relaciones internacionales”, que se inició a mediados del siglo XIX con la expansión colonial de Europa en África, y que desde hace unas pocas décadas ha generado toda una geopolítica de las epidemias (De la Flor, 2020; Basile, 2020b).⁴

1 Agradecemos los comentarios de Emma Sanchez-Swaren como los expresados en la presentación virtual del 18 de agosto de 2021 organizada por FLACSO Costa Rica y el Viceministerio de Paz del Ministerio de Justicia y Paz del gobierno costarricense. Al respecto nuestro agradecimiento a Natalia Camacho Monge por la organización y colaboración en este evento.

2 Mencionar que este estudio se prolongará en el marco de Vidas Sitiadas II dentro de un ejercicio comparativo con cuatro de los proyectos de esta segunda iniciativa regional.

3 Esta Área incluye 31 cantones o municipios incorporando los principales centros urbanos del país; San José (o sea, la capital), Alajuela, Heredia y Cartago. Se única en el Valle Central y concentra a seis de cada diez habitantes del país.

4 La pandemia va a tener una expresión en términos de desigualdad global respecto de las vacunas en tanto que ya se ha dado acaparamiento por los países del Norte en detrimento de los del Sur. La distribución de vacunas va estar influenciada, fundamentalmente, por dos lógicas: una mercantil de acaparamiento de oportunidades de acumulación (es uno de los grandes negocios que genera la pandemia); y otra de carácter geo-político donde las vacunas producidas en China y Rusia es de esperar que jugarán un papel primordial. Además, no sería de extrañar que el crimen organizado a nivel global aproveche esta oportunidad ganancial.

Se está ante una crisis de salud pública de proporciones inimaginables que han profundizado lo que se denominan las desigualdades de vida.⁵ Al respecto hay tres manifestaciones que se pueden destacar. La primera es que el impacto letal de la Covid-19 se ve reforzado por la existencia de otras patologías que devienen comorbilidades. Es sabido que el perfil epidemiológico de la región es dual. Por un lado, no han sido erradicadas enfermedades relacionadas con contextos de miseria como el dengue, la chikunguña, el zika y sin olvidar el Chagas. Por otro lado, están las enfermedades no transmisibles (las cardiovasculares, el cáncer, las respiratorias y la diabetes) que son responsables -cada año- de cuatro de cada cinco muertes en la región (Benza y Kessler, 2020: 117-118). Obesidad, diabetes, hipertensión y colesterol alto aparecen como los principales factores metabólicos que incrementan el riesgo de contraer estas enfermedades que, además se asocian inversamente con el nivel educativo independientemente del sexo y de la edad (Berlinsky, Gagete-Miranda y Vera-Hernández, 2020: cuadro 6.2). Segundo, las condiciones de trabajo y -sobre todo- de vida inciden tal como se apreciará más adelante al contemplar los déficits habitacionales, especialmente en términos de hacinamiento y acceso a agua. Y tercero, en caso de manifestación de síntomas el acceso al sistema de salud es desigual. Se trata de un sistema estratificado desde hace muchas décadas. Si bien en los últimos ha habido incrementos de cobertura, como en el caso de la educación, la desigualdad se ha redefinido en términos de la calidad del servicio recibido. Por consiguiente, la actual pandemia muestra signos inequívocos que las desigualdades de vida tienen un claro componente de clase.

La primera gran medida adoptada para afrontar la Covid-19 fue el confinamiento, el cual fue impuesto en la gran mayoría de los países. En el sentido de lo señalado previamente, en América Latina se emuló lo implementado en países europeos y asiáticos. No obstante, su aplicación ha sido muy heterogénea dando lugar a un amplio espectro de situaciones que -en sus inicios- varió desde países que impusieron aislamiento obligatorio a nivel nacional (como los casos de Haití y Perú) a los que no introdujeron medidas obligatorias y se limitaron a recomendaciones de cumplimiento voluntario (Belize, Jamaica, México y Uruguay) (Pagés *et al.*, 2020: 7).⁶ Esta configuración inicial se ha visto modificada con las aperturas que han asumido los gobiernos debido a la presión social y -sobre todo- a la económica. Esto ha supuesto que las dinámicas de contención y apertura han sido muy diversas en la región y, prácticamente, cada país es un caso específico. No obstante, esto no impide identificar factores que han sido -en gran medida- comunes.

Además de estas medidas de contención que incluye no solo el confinamiento sino también las restricciones en frontera, los gobiernos han implementado intervenciones en otros dos campos: el de protección a la población más vulnerable y el de medidas fiscales, financieras y monetarias de emergencia.⁷ Respecto a las primeras se pueden agrupar en cinco tipos: transferencias monetarias (ya existentes y nuevas); transferencias en especie (alimentos, medicinas, etc.); suministro de servicios básicos; protección a trabajadores con empleos regulados; y otros apoyos (alivios tributarios, control de precios, etc. (CEPAL, 2020a: cuadro 4). Esto ha supuesto, como en otras latitudes del planeta, un nuevo protagonismo estatal cuya relación con el (neo)liberalismo es ambigua (Dudda, 2020).⁸

La pandemia no se ha limitado a ser una crisis de salud pública de proporciones inimaginables, sino que también ha inducido una profunda crisis económica y social de mayores dimensiones que la última crisis financiera global, la de 2008. Habría que remontarse a la década de 1980, con la crisis de la deuda

5 El término proviene de la tipología de desigualdades propuesta por Therborn (2013). Este autor plantea tres grandes grupos de desigualdades: las vitales, que se relacionan con la vida y la salud; las existenciales que tienen que ver con la libertad y el respeto; y las referidas a los recursos tanto de orden material como simbólico. Esta tipología reflejaría la triple dimensión de los seres humanos: como organismos, personas y actores.

6 Al respecto véase también la clasificación hecha por Bautista, Piñero Fuentes y Rossi (2021: tabla 1) de 14 países: con declaratoria previa (Honduras, Guatemala y El Salvador); con declaración posterior temprana (Bolivia, Paraguay y Haití); con declaración posterior tardía (Perú, Colombia, Ecuador, Chile, Argentina y México); y dos excepciones (Brasil y Uruguay).

7 Una síntesis de este conjunto de tres tipos de medidas para 24 países latinoamericanos y caribeños y actualizado al 14 de abril de 2020, se encuentra en Blackman *et al.* (2020: tabla 2).

8 Este autor señala que "...los países que están interviniendo más en la economía no son necesariamente los más progresistas, los países que menos están interviniendo en la economía no son necesariamente los más neoliberales" (Dudda, 2020: 138).

externa, para tener un momento histórico de comparación para la región. Justamente, el confinamiento ha representado el momento de “shock” de la crisis.

Se puede hacer un inventario de las múltiples desigualdades, existentes y nuevas, que la pandemia ha inducido, afectando a sectores en condición de marginación social.⁹ Pero el gran reto analítico es cómo ordenar y agrupar este conjunto de estragos sociales. Para ello, se propone, en primera instancia, ubicarlos respecto a las tres dimensiones de la marginación social: las carencias materiales y simbólicas, la descuidadización y la invisibilización (Pérez Sáinz, 2019). Pero lo más grave es que estas desigualdades se han reforzado mutuamente a través de la constitución de nudos.

Para abordar estos nudos, que atraviesan esas tres dimensiones, hay que encontrar una perspectiva analítica adecuada. El confinamiento que, como se ha mencionado representa el shock estructurante de esta crisis, ha supuesto una revitalización de la esfera reproductiva que, durante este tiempo, ha adquirido centralidad en la vida social. La vieja, pero importante, problemática de las estrategias de supervivencia,¹⁰ nos enseñó que tres son las unidades analíticas que deben diferenciarse para abordar tal esfera de manera adecuada: la residencial que remite a la vivienda y su entorno territorial; la familia sustentada en las relaciones de parentesco; y el hogar como unidad que moviliza recursos para garantizar la reproducción material y simbólica.

La combinación de estas dos perspectivas, la de las dimensiones de la marginación social y la de las unidades analíticas de la reproducción, genera la matriz de la Tabla 1 que ordena y ubica las distintas manifestaciones de desigualdad que se han priorizado. No planteamos abordar el análisis de estas manifestaciones de desigualdades a partir de esta matriz, sino ver cómo se articulan entre ellas e interpretarlas desde tales acoplamientos. Son estos los que configuran nudos de desigualdades en el mundo de la marginación social y que serían -al menos- tres: el territorial, el de género y el laboral. Además, se entrelazan entre ellos conformando una auténtica maraña. Pero, veamos cada uno de ellos por separado.

1.1 El nudo territorial

La pandemia, en términos territoriales, resulta paradójica: por un lado, devela interdependencias y desigualdades, pero por otro, exige aislamiento, protección y distanciamiento reafirmando la fragmentación (Segura, 2020). En este sentido, el primer fenómeno a destacar de este nudo es que el confinamiento ha supuesto llevar la lógica de la fragmentación territorial hasta su extremo máximo: la reclusión en la vivienda. De esta manera se han evidenciado los déficits habitacionales ya existentes, además se han incorporado nuevas desigualdades territoriales.

Los déficits habitacionales devienen omnipresentes porque la vivienda, con el confinamiento, se convierte en el locus de la vida social. Para muchos sectores subalternos deja de ser un mero espacio para dormir y reponer la energía vital para el siguiente día. Enfatizando los déficits más sensibles al impacto de la pandemia hay que destacar que, en relación a la falta de saneamiento y de agua potable por tubería, las diferencias entre el quintil superior y el inferior son de 6,3 y 3,7, respectivamente.¹¹ Por otro lado, se debe señalar el hacinamiento que es un fenómeno inexistente en el quintil superior mientras que en el primero, el 10% de las viviendas padecen este déficit (Benza y Kessler, 2020: cuadro 3.3).

La reclusión física puede ser relativizada por la comunicación virtual, pero hay que tener presente que la mitad de los hogares de la región sin internet se ubican en los dos quintiles inferiores de la distri-

⁹ El resto de este apartado es una versión ligeramente modificada de Pérez Sáinz (2021). Aclarar que este es un planteamiento general y no específico para juventud. En la síntesis de resultados del estudio exploratorio se hace una adecuación de esta propuesta analítica a la problemática de la juventud.

¹⁰ Se debe recordar que esta reflexión analítica, propiamente latinoamericana, se desarrolló como interpretación de los efectos y respuestas de los sectores populares a la crisis de la deuda externa en la región durante la década de 1980. La bibliografía existente al respecto es un muy amplia, pero queremos destacar tres textos que nos parecen centrales: González de la Rocha (1986), Cariola *et al.* (1989) y Jelin (1998). Pensamos que revisarla puede ser de gran utilidad para comprender el actual momento.

¹¹ La gran mayoría de la información disponible aborda la problemática de la desigualdad en términos de ingresos. En este sentido, sería el primer quintil el que se aproximaría -de manera tosca- a los sectores subalternos en condición de marginación.

TABLA 1. Matriz de desigualdades en la marginación social en el contexto de la pandemia

Dimensiones de marginación social	Unidades de análisis de la reproducción		
	Vivienda	Familia	Hogar
Carencias	Déficits habitacionales	Vulnerabilidad de la jefatura femenina	Incremento de la precarización salarial
	Conectividad reducida (tele-trabajo y tele-estudio)		Desempleo de mujeres y jóvenes Crisis del auto-empleo
Desciudadanización	Presencia marginal del Estado	Nueva reclusión de mujeres	Prevalencia del vínculo monetario en las ayudas estatales
	Pérdida del espacio público por los hombres		Redes de ayuda y protagonismo de mujeres
Invisibilización	Profundización de la fragmentación	Aumento de la violencia intradoméstica	Incremento del trabajo doméstico

bución de ingreso (CEPAL, 2020b: 3).¹² Aquí entra en juego la conectividad de las viviendas y de las zonas que tiene gran importancia con la actual pandemia en términos laborales y educativos expresando nuevas desigualdades.

Las disparidades sociales responden no solo a limitaciones de conectividad sino también del tipo de trabajo, normalmente no calificado, que suelen realizar trabajadoras y trabajadores del mundo de la marginación social (Busso y Messina, 2020; Weller *et al.* 2020). Así, en términos de salario promedio, una ínfima minoría de ocupados en el primer quintil podrían realizar teletrabajo contra el 70% en el último quintil (OIT, 2020: gráfico 4.2). En cuanto al teleestudio, tomando el promedio de insumos básicos¹³ en diez países de la región, podemos ver que la brecha (cociente entre el promedio del quintil superior y el promedio del quintil inferior) varía desde 1,6 en Uruguay a 2,0 en Colombia y 2,1 en Perú. Considerando de manera conjunta estos diez países, 94% de los hogares del quintil superior tiene computadora para tareas escolares y 98% conexión a internet, mientras que en los del primer quintil los porcentajes descienden a 29% y 45% respectivamente (Cristia y Pulido, 2020: gráficos B7.1.2 y B7.1.3). Es decir, es posible observar un acoplamiento entre desigualdades digitales con las laborales y educativas reforzándose mutuamente.

Otro conjunto de cuestiones referidas a este nudo territorial tiene que ver con la intervención estatal. Hay que recordar que este mundo social se ubica en los márgenes del Estado. Esta presencia estatal disminuida facilita, en algunos casos, que ciertos actores violentos acaben controlando estos territorios marginados imponiendo su orden paralegal y legitimándolo mediante la provisión de ciertos bienes esenciales para la vida local. Habría que ver si esta oferta se ha expandido con la provisión de ayudas para afrontar el confinamiento y la pandemia. De ser así, las posibilidades de que el Estado recupere presencia en estos territorios se dificultarían aún más, aunque no hay que olvidar la existencia de organizaciones de la sociedad civil en estos contextos. La reducción del Estado con las políticas neoliberales conllevó al desarrollo de estas organizaciones que asumieron funciones que con anterioridad fueron estatales. Algunas de estas instituciones de la sociedad civil se han caracterizado por una presencia de larga data en territorios, lo cual les otorga ventajas respecto a intervenciones gubernamentales que vienen marcadas por criterios de coyuntura y oportunidad política.

¹² Estas desigualdades, digital y de clase, se acoplan también a la de género porque, como se apreciará más adelante, los hogares encabezados por mujeres predominan en los hogares de más bajos ingresos.

¹³ Mesa, habitación propia, lugar tranquilo donde estudiar, computadora para las tareas escolares, conexión a internet y libros para ayudar con las tareas.

Por su parte, los gobiernos han implementado medidas de protección a la población más vulnerable. Algunas, como la prohibición de desconexión de servicios básicos de la vivienda por incumplimiento de pagos, revisión de las condiciones de pago del alquiler o la distribución de alimentos han implicado presencia estatal en el mundo de la marginación social. Pero este vínculo territorial no ha sido el principal. Por el contrario, se ha privilegiado un nexo monetario a través de transferencias en efectivo, aprovechando la infraestructura institucional generada por los programas de transferencias condicionadas, con lo que se ha buscado que los hogares de menores recursos tengan un acceso a un consumo básico y superar situaciones extremas, incluida el hambre.¹⁴ La consecuencia es que el Estado reproduce el lazo mercantilizado e individualizado que ha caracterizado este tipo de programas, dejando escapar la posibilidad de recuperar presencia directa en los territorios y relacionarse con sus pobladores de manera más colectiva.

Como en el caso de transferencias monetarias condicionadas, este vínculo no implicaría la constitución de derechos y, por tanto, de fortalecimiento de ciudadanía, en concreto de la social, a no ser que representaran un primer paso hacia el establecimiento de un ingreso básico universal (IBU)¹⁵, tal como ha planteado la Comisión Económica para América Latina con la creación de un ingreso mínimo, destinado a los sectores más desprotegidos, para satisfacer necesidades y sostener el consumo (CEPAL, 2020a). De lograrse un ingreso ciudadano de este tipo, se operaría una redefinición profunda de los ciñimientos de la ciudadanía social, pero esto no parece probable incluso en la postpandemia.

La clave de este nudo de desigualdades es que la pandemia ha profundizado la fragmentación territorial urbana y ha sumado nuevas aristas a este fenómeno, lo que ha acentuado la invisibilización del mundo de la marginación social para el resto de la sociedad. De manera concomitante, hay que señalar que ciertos sectores medios y altos han encontrado en el confinamiento una confirmación de sus estrategias previas de aislamiento. La resistencia al vértigo del ritmo de vida impuesto por la globalización ha supuesto -desde hace algún tiempo- estrategias de proximidad entre las que destaca la reclusión en la propia vivienda, es decir en la casa. Para ello ha debido confluír dos factores: por un lado, un individuo fatigado y fragmentado por los ritmos sociales y, por otro lado, una vivienda con alta conectividad (Lindón, 2011). A ello hay que añadir la ruptura del vínculo laboral, debido a la actual crisis, con trabajadoras de servicios domésticos. Su ausencia implica para los hogares que las contrataban desconocer cómo dentro de los sectores subalternos se está afrontando la pandemia. Esto supone seguir ignorando, en el mejor de los casos, este mundo de la marginación social o fomentar prejuicios conocidos y viejas estigmatizaciones.

1.2 El nudo de género

Es importante señalar que el nudo de género tiene un anclaje robusto: la vulnerabilidad de hogares encabezados por mujeres. Este tipo de familia es relevante en el mundo de la marginación social. En efecto, una de las transformaciones más importantes en términos de los tipos de familia de las últimas décadas es el crecimiento de hogares monoparentales, muchos de ellos encabezados por mujeres. Este es un fenómeno significativo en sectores de bajos ingresos mientras que en los de altos ingresos lo representa el aumento de hogares unipersonales (Benza y Kessler, 2020: 37-39).

El confinamiento ha implicado a una mayor carga de tareas domésticas que no han sido repartidas de manera equitativa entre hombres y mujeres, sino que han recaído sobre estas últimas. Es decir, la división sexual del trabajo se ha profundizado por la añadidura de nuevas tareas impuestas por el contexto de pandemia y esta es la primera dimensión de este nudo de género.

¹⁴ A partir de la encuesta en línea, llevada a cabo por la Universidad de Cornell y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) en 17 países de América Latina y el Caribe durante la última quincena de abril de 2020, se detectó que más de 40% de las familias de más bajos ingresos había pasado hambre (Bottan, Hoffmann y Vera-Cossio, 2020: 36).

¹⁵ En los países del Norte el ingreso básico universal, la discusión ha abandonado el terreno de los debates académicos para ingresar en el terreno de las políticas y esto se ha debido a que la pandemia se ha constituido en un experimento natural para este tipo de iniciativas (Dudda, 2020).

Desde hace algún tiempo, ha habido una mayor visibilización de las tareas domésticas, en el marco de la mayor relevancia que ha adquirido la problemática de cuidados que implica una concepción más amplia que la del trabajo doméstico, que es la categoría que privilegiamos en este análisis. Así, las mujeres de la región dedican tres veces más horas de trabajo doméstico que los hombres, pero esta desigualdad de género se acopla a la de clase, porque las mujeres del primer quintil de ingresos deben trabajar 39% más de tiempo que sus congéneres del último quintil (Cañete Alonso, 2020: 4-5). Detrás de ello se encuentra la contratación de servicio doméstico. Sin embargo, con la actual crisis ha habido cambios al respecto: las mujeres pertenecientes a los hogares de mayores ingresos son las que resienten más el incremento de tareas domésticas que ha supuesto el confinamiento.

Con la pandemia se ha incrementado la carga de trabajo doméstico por la presencia de menores, especialmente de niños y niñas de menos de cinco años, que la aumentan considerablemente (Cañete Alonso, 2020). Es decir, en la situación actual se ha evidenciado la crisis de cuidados (Batthyány, 2020), la cual se resiente más en los sectores subalternos. Como se muestra para el caso argentino, la demanda alta o muy alta de cuidado infantil es un fenómeno relevante para los dos quintiles con ingresos per cápita más bajos, mientras es un problema mucho menor en el último quintil (Arza, 2020, gráfico 7).

Otra dimensión del trabajo doméstico, que rebasa el espacio de la propia vivienda y familia y se proyecta a la comunidad, es la participación de mujeres en redes de ayuda no monetaria que tienen gran relevancia en contextos de marginación social, especialmente en situaciones de crisis como la actual. Esto ha supuesto más carga de trabajo doméstico al reproducir la división sexual a escala comunitaria, pero tiene cierta contrapartida. Este protagonismo femenino fusiona la “maternalización” y lo popular, y explicita la paradoja de que ciertas modalidades de “maternalización” puedan empoderar a las mujeres cuando los esfuerzos de supervivencia adquieren una dimensión colectiva.

Hay evidencia de que, en el Gran Buenos Aires, a partir de la cuarentena se ha dado una importante reactivación de organizaciones barriales y comunitarias (Vommaro, 2020). Al respecto, se han destacado tres fenómenos. El primero ha sido la dinamización de distintos tipos de redes (político-institucionales, político-territoriales y personales) que han mejorado el impacto de políticas públicas en el nivel local en medio de las restricciones. Segundo, se ha podido garantizar la alimentación ante la amenaza del hambre y mantener tareas educativas y culturales de las organizaciones. Finalmente, el cuidado de la salud, especialmente de las personas mayores, ha emergido como un eje clave de las prácticas socio-comunitarias. Es decir, lo que se ha calificado como “infraestructura territorial de cuidado”, que expresa el tejido organizacional de apoyo y cuidados a las familias a las que además involucra activamente, ha destacado por sus valores político-organizantes, de contención y de salud comunitaria (Roig, 2020). Estas dinámicas insinúan respuestas de acción colectiva a la crisis y el papel de las mujeres parece haber sido central.

La otra cuestión planteada desde el nudo territorial es la referida a la violencia intradoméstica. Con el confinamiento, este fenómeno se ha incrementado de manera alarmante¹⁶ y habría dos elementos relacionados con la reclusión espacial. Por un lado, el hacinamiento de la vivienda genera un clima de fricción para la sociabilidad cotidiana, sin espacios de privacidad donde refugiarse. Por otro lado, la imposibilidad de frecuentar lugares públicos, una privación que es más difícil de asimilar para los hombres, cuya sociabilidad se enmarca en mayor medida en el espacio de lo público (Cañete Alonso, 2020: 9).

La violencia intradoméstica se facilita por la invisibilidad que otorga la vivienda como espacio privado. Se está ante un fenómeno que cruza transversalmente toda la sociedad. Pero, en contextos de marginación social, esta invisibilidad se vuelve aún más opaca por el propio ocultamiento que afecta a este mundo como tal y que constituye una de sus dimensiones fundamentales.

No obstante, hay que tomar en cuenta tres factores que pudiera relativizar este tipo de violencia entre los sectores marginalizados. Primero, está la mayor presencia de hogares encabezados por mu-

¹⁶ Así, las denuncias de maltrato han aumentado 100% en Chile, 60% en México, 40% en Argentina y 90% en Colombia. En este último país, los feminicidios se han triplicado (Pagés *et al.*, 2020: 15).

jeros, fenómeno relevante en la marginación social. Esto no garantiza la inexistencia de violencia de hermanos sobre hermanas y, en general, sobre menores, pero reduce la violencia intradoméstica. Segundo, como señalamos, en territorios controlados por actores violentos que han impuesto su orden de paralegalidad, estos tienden a legitimarse proveyendo ciertos bienes comunitarios, entre los que se encuentra el control de conflictos intrafamiliares y/o entre vecinos. No se trata de ninguna actitud altruista por parte de esos actores, sino de evitar la intervención en el territorio de autoridades públicas por el agravamiento de este tipo de conflictos.¹⁷ En tercer lugar, debemos considerar el factor religioso que, en un contexto de pandemia por sus connotaciones catastróficas e incluso casi apocalípticas, es propicio para el desarrollo y profundización de la religiosidad. Al respecto es pertinente referirse al (neo)pentecostalismo por su presencia significativa en el mundo de la marginación social de la región. Semán (2019-2020) ha planteado que una de las razones de la expansión de este tipo de religiosidad es que promueve “milagros” tales como la recomposición de la vida familiar, la superación de problemas de drogas y de alcoholismo, y la declinación de conductas violentas por parte de jóvenes. Se trataría de mejoras tangibles en la ya difícil vida cotidiana. En este sentido, habría que ver cómo han operado estas dinámicas “milagrosas” en la actual situación ante problemas como el ya señalado del incremento de la violencia intradoméstica.

La clave de este nudo de desigualdades de género lo constituye la nueva reclusión de las mujeres en la esfera reproductiva que ha impuesto la pandemia. En este sentido, se habría cuestionado una de las expresiones de la denominada “segunda ola feminista”, la emergencia de un “feminismo popular” y que remite a un conjunto de prácticas reproductivas, desarrolladas por mujeres subalternas, que ha trascendido lo privado erigiéndose en público (Maier, 2006). Al respecto, sobresale el protagonismo laboral que adquirieron las mujeres, especialmente a partir de la crisis de los años 1980, ante la pérdida de centralidad del empleo formal en el mercado de trabajo que fue -en este sentido- una crisis del empleo masculino. Por el contrario, la actual pandemia ha incidido, en términos de la inserción en el mercado de trabajo, tanto en hombres como en mujeres, pero con consecuencias más graves para estas últimas por tres razones. Primero, si bien la contracción de las tasas de participación laboral fue similar, en términos relativos el impacto fue mayor en las mujeres. Segundo, desde 2015 se observaba una feminización de los mercados laborales que la pandemia ha interrumpido. Y tercero, lo más importante, si no hay soluciones en términos de servicios de cuidados y el retorno a la educación presencial, la reinserción de las mujeres al mercado laboral se verá obstaculizada (OIT, 2020: 36-37). Habrá que ver qué tanto empleo femenino remunerado se recupera en la postpandemia.

1.3 El nudo laboral

Además del incremento de trabajo doméstico, considerado en el nudo de género, hay tres cuestiones referidas a transformaciones en los mercados de trabajo, inducidas por la actual crisis, que contribuyen a la configuración del nudo laboral.

Primero, si bien ha habido un descenso del trabajo asalariado no se puede decir que su principal dinámica estructurante, la de la precarización, haya sido cuestionada. Así, aunque el teletrabajo no es un fenómeno nuevo, la pandemia sí ha impuesto ciertas características inéditas: no se trata de arreglos voluntarios; supone trabajo a tiempo completo; se ha prolongado en el tiempo; hay ausencia de planificación para la disposición de los recursos laborales necesarios; y se combina con mayor carga de responsabilidades familiares que ha recaído en las mujeres (OIT, 2020: 88). En este sentido, puede ser calificado como una externalización resultante de la pandemia y de las medidas de confinamiento y, por tanto, estamos ante una nueva expresión de la precarización salarial. El gran interrogante es qué pasará después de la pandemia en un doble sentido: por un lado, cuánto del teletrabajo permanecerá y, por otro lado, cómo se redefinirán las condiciones laborales.

¹⁷ No hay que olvidar que, en territorios controlados por pandillas violentas, las mujeres jóvenes se encuentran “territorialmente secuestradas” porque se les impide establecer nexos con hombres jóvenes de otros territorios.

Hay que mencionar también que en los diferentes países se tomaron distintas medidas para sostener la relación laboral: subsidios a la nómina salarial; prestaciones de seguros de desempleo para cubrir suspensiones, períodos de horarios reducidos y otras respuestas diferentes al despido; y subsidios al regreso y a la contratación de trabajadores (OIT, 2020). En este sentido, queda por ver también si la recuperación plena del trabajo, una vez consolidada la reactivación económica, implicará la permanencia de las condiciones laborales previas o si habrá un deterioro de las mismas y se profundizará la precarización.

Es decir, estamos está ante una situación muy diferente a la de la década de 1980, en la que la reducción del trabajo asalariado conllevó la crisis del empleo formal que acabarían perdiendo su centralidad en los mercados de trabajo. De hecho, se puede postular que la profundización del proceso de precarización del mundo asalariado, acontecido con la pandemia, ofrece a futuras estrategias de acumulación un uso de la fuerza laboral más adecuado a sus objetivos de valorización debido al desempoderamiento de los trabajadores.¹⁸

Un segundo fenómeno es el incremento del desempleo, que refuerza una tendencia previa a la pandemia. Sobresalen dos grupos. Por un lado, las ya mencionadas trabajadoras del servicio doméstico. De los siete países para los que se cuenta con información actualizada para el periodo enero-septiembre de 2019 y 2020, en cinco de ellos se tiene datos sobre la variación del trabajo por servicio doméstico. La pérdida de trabajo, la más alta de todas las categorías ocupacionales, ha oscilado entre 16,1% en República Dominicana y 34,6% en Chile (OIT, 2020: cuadro 3.2). Por otro lado, están las personas jóvenes. De los nueve países de la región de los que se dispone de información, en todos creció el desempleo juvenil con la excepción de República Dominicana, pero mostrando un amplio abanico de situaciones que varía desde México, con una tasa de 8% para los tres primeros trimestres de 2020 a 42,1% en Costa Rica para el mismo período (OIT, 2020: cuadro, 2.5 y gráfico 2.5).

Ante esta situación de alto desempleo, especialmente para los nuevos ingresantes en el mercado de trabajo, emerge la alternativa de la violencia. Las organizaciones delictivas y, en concreto el denominado crimen organizado, proveen una oferta laboral permanente en el marco de sus actividades que suele resultar atractiva a algunos jóvenes. Esta oferta puede ganar fuerza e interés si las opciones legales de empleo juvenil se restringen. Al respecto hay que considerar que, en términos de impacto de la pandemia, el crimen organizado emerge como un sector ganador de esta crisis. Es un actor empresarial cuya característica clave es que debe de desenvolverse en la ilegalidad. En este sentido, está capacitado más que ninguno para evadir las restricciones impuestas por el confinamiento y adaptarse a las limitaciones impuestas por la crisis de la pandemia.

La última cuestión es la de la crisis del trabajo por cuenta propia. De los siete países que se tienen datos, esta categoría ocupacional descendió 8,9%, variando de una caída de 4,8% en República Dominicana a una de 22,5% en Chile, aunque hay que mencionar que en Paraguay creció 7,2% (OIT, 2020: cuadro 3.2). Exceptuando aquellas actividades que forman parte de las economías barriales, la gran mayoría del trabajo por cuenta propia tiene lugar en los espacios públicos de las ciudades. El confinamiento y las medidas restrictivas de movilidad han afectado directamente a este tipo de ocupación.

De estas tres cuestiones, las que afectan en mayor medida a la fuerza de trabajo marginal son el desempleo y, sobre todo, la crisis del trabajo por cuenta propia. Es esta última cuestión la que nos parece clave para el nudo laboral. Su relevancia se vincula con el hecho que el trabajo por cuenta propia es el principal componente del excedente estructural de la fuerza de trabajo; o sea, históricamente ha reflejado la autogeneración de empleo en áreas urbanas ante la incapacidad del capital de universalizar las relaciones asalariadas. En este sentido, es pertinente hacer la comparación entre la crisis de la década de 1980 con la situación actual. En aquella década hay que destacar dos fenómenos laborales: por un lado, la incorporación de mujeres de sectores populares al mercado de trabajo, lo que dio lugar a la feminización de estos mercados, en una situación que se prolongaría en la siguiente década; por otro

¹⁸ Al respecto se puede pensar en ciertas modalidades de plataformas. Este capitalismo (de plataformas) junto al nuevo intervencionismo estatal, con orientaciones más nacionalistas, serán elementos claves del orden social que surja de la pandemia.

lado, el crecimiento de la informalidad y, en concreto, del trabajo por cuenta propia que mostraba la persistencia de la heterogeneidad de los mercados laborales de la región.

Con la crisis actual ninguno de los dos fenómenos parece ser relevante. Las mujeres se han visto -de nuevo- relegadas parcialmente a la esfera doméstica, lo cual insinúa una desfeminización de los mercados laborales y el trabajo por cuenta propia disminuye a la par del trabajo asalariado. Parecería que el desempleo sería el fenómeno prominente, pero no solo en su expresión abierta sino también en sus manifestaciones latentes de personas que no buscan oportunidades laborales porque ha habido, en un primer momento, restricciones de movilidad con el confinamiento y, posteriormente, porque la economía no se ha recuperado. Habrá que ver en la postpandemia si el trabajo por cuenta propia recupera su función histórica en el mercado de trabajo¹⁹ o si es sustituida por la intermitencia de tránsitos entre la ocupación temporal y el desempleo tanto en su manifestación abierta como oculta.

Por consiguiente, la configuración de estos tres nudos de desigualdades muestra el impacto penetrante de la actual crisis sobre el mundo de la marginación social que se sintetiza en las tres claves que hemos identificado: la profundización de la fragmentación territorial urbana; una nueva reclusión de las mujeres en la esfera reproductiva; y la pérdida de importancia del excedente estructural de la fuerza de trabajo en los procesos de ajuste de los mercados laborales. Es este conjunto de cuestiones las que ha guiado el estudio exploratorio cuyos resultados se explicitan a continuación.

2. Los efectos de la pandemia en Costa Rica y en el universo de estudio

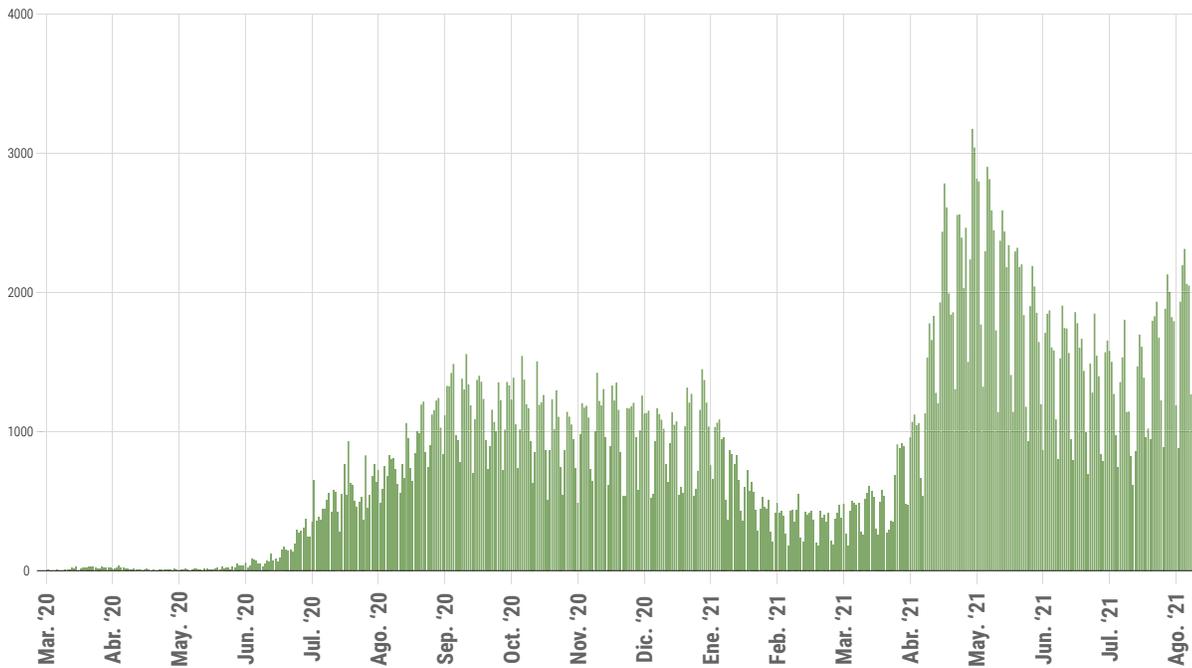
En Costa Rica, fue el 6 de marzo de 2020 cuando se confirmó el primer caso de Covid-19 por parte del Ministerio de Salud. Durante los primeros meses de lucha contra el virus, Costa Rica fue reconocida por ser uno de los países en el mundo con menos muertes registradas por esta causa y con la menor tasa de mortalidad de la región, al lado de países como Corea del Sur, Alemania o Nueva Zelanda. Incluso internacionalmente, los medios de comunicación destacaron como exitosa la estrategia desplegada a través del primer nivel de atención del sistema de salud en el país, conformado por los EBAIS (Equipos Básicos de Atención Integral en Salud)²⁰ y la disciplina con que la población adoptó las medidas sanitarias.

Para abril y mayo de 2020 Costa Rica empezaba a reportar más personas curadas que contagiadas del virus, lo que significaba un panorama positivo para el combate de la pandemia. De hecho, se necesitaron 84 días, a partir del primer caso confirmado, para que se llegara a los mil casos de Covid-19 en el país. Sin embargo, para el 8 de junio de 2020 el ministro de salud comunica que el país enfrenta la segunda ola de la pandemia -en la que se reportaban alrededor de 300 casos diarios-, ante la cual se desplegó una estrategia de realización de pruebas masivas en zonas denominadas de riesgo y se solicitó ayuda a la Organización de las Naciones Unidas para las intervenciones en la Zona Norte, limítrofe con Nicaragua. Iniciando el mes de julio de 2020, el gobierno comunica la existencia de transmisión comunitaria del virus en la Gran Área Metropolitana, al no poder establecer el nexo de más de la mitad de casos de contagio. A partir de allí, el crecimiento de los casos fue exponencial: luego de alcanzados los mil casos, se necesitaron tres semanas para alcanzar los dos mil, nueve días para llegar a tres mil, cuatro días más para contabilizar cuatro mil y también solamente cuatro días para llegar a cinco mil contagios confirmados.

El país cerró el último trimestre del 2020 con elevadas cifras de contagio que superaban los mil casos diarios y con medidas restrictivas rigurosas, situación que pudo sostenerse hasta el mes de abril de

¹⁹ Semán (2019-2020) ha argumentado que la "teología de la prosperidad" es apropiada, por parte de los sectores populares, como una ética familiar de la supervivencia diaria en contra del fatalismo y de la erosión de la autoestima. No se trataría de ilusiones de movilidad social ascendente sino del logro de pequeños triunfos y del aliento para la lucha cotidiana. Habrá que ver la efectividad de estos comportamientos en la postpandemia especialmente en la (re) invención de actividades por cuenta propia.

²⁰ Costa Rica invierte más de un 7% de su PIB en el sistema de salud. A partir de los años 1990 se crearon los EBAIS como estrategia fundamental para lograr universalidad en el acceso a la atención primaria en salud. Hoy son más de 1050 centros de este tipo, agrupados en 104 áreas de salud a lo largo del territorio nacional (Arce Ramírez, 2020).

GRÁFICO 1. Covid-19 en Costa Rica: casos diarios nuevos (marzo 2020-agosto 2021)

FUENTE: Elaboración propia con base en los datos del Ministerio de Salud

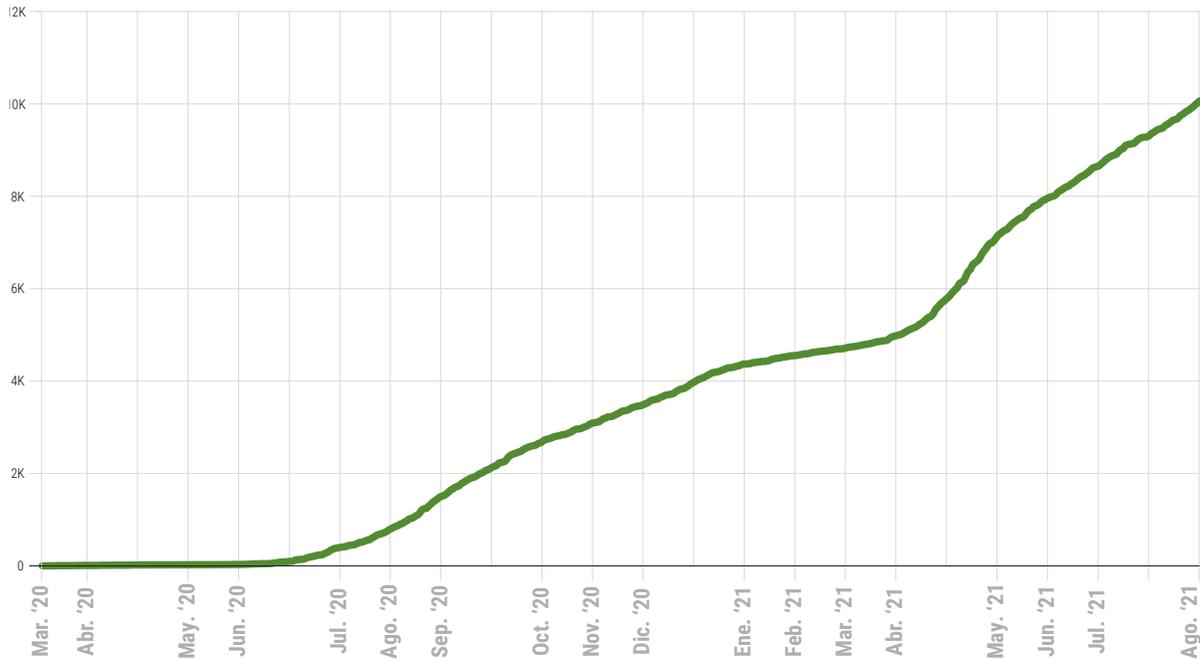
2021 cuando se reportó una tercera ola pandémica, la cual se sostiene hasta la redacción de este texto, llegándose a reportar hasta más de 2000 casos de contagios al día y con los servicios de atención hospitalaria colapsados. Actualmente, al 19 de junio de 2021, Costa Rica reporta un total de 357 523 casos de contagio desde el inicio de la pandemia y 4530 lamentables fallecimientos por el virus (Ministerio de Salud, 23 de junio de 2021). La evolución de la pandemia en Costa Rica se puede observar en el Gráfico 1.

La Unión, el cantón considerado en este estudio, ha sido uno de los municipios con más alta tasa de casos confirmados, incluso ha estado en situación de alerta naranja durante la mayoría de los meses de pandemia (ver Gráfico 2). De los distritos que componen el cantón, son San Diego, Concepción, San Rafael y Tres Ríos, los que concentran la mayor cantidad de casos, con más de 1230 casos en cada uno de ellos. En cuanto a las cifras de fallecimientos, La Unión reporta 83 lamentables decesos; San Diego y Tres Ríos contabilizan la mayor cantidad con 17 en cada distrito (Ministerio de Salud, 23 de junio de 2021).

A partir de la detección del primer caso, el 9 de marzo de 2020, el gobierno ordena teletrabajo obligatorio en el sector público y suspende todas las actividades masivas. También se ordena a comercios con atención al público -como bares y restaurantes- operar a media capacidad y, ante el irrespeto a esta medida, la Fuerza Pública ha mantenido durante la pandemia el poder de cerrar los locales comerciales donde no se acatan estas medidas. Es diez días después de la detección del primer caso de contagio que se decreta estado de emergencia nacional, lo que implicó el cierre de fronteras, parques nacionales, playas, templos y cultos; además se procedió a la suspensión del ciclo lectivo, así como a la instalación de medidas de restricción vehicular (la cual se mantiene hasta junio de 2021).

Ante el impacto de la emergencia, aunado al pánico de la población, la demanda de productos sanitarios no alcanzaba a ser satisfecha. Así, hubo que recurrir a la Fábrica Nacional de Licores, la cual conjuntamente con Correos de Costa Rica habilitaron una plataforma digital para distribuir alcohol antiséptico a todo el país y así evitar el desabastecimiento.

GRÁFICO 2. Casos acumulados de Covid-19 en el cantón de La Unión



FUENTE: Elaboración propia con base en los datos del Ministerio de Salud.

Se establecieron algunas medidas enfocadas en las poblaciones denominadas de mayor riesgo, principalmente aquellas en condiciones de hacinamiento, desempleadas o con suspensión de las jornadas laborales y estudiantes que reciben servicio de comedor estudiantil en las instituciones públicas de primaria y secundaria. En los casos de las comunidades con problemas de hacinamiento, las primeras medidas gubernamentales estuvieron relacionadas con aislar a las personas habitantes de cuarterías²¹ donde existieran casos positivos del virus.

Para las personas afectadas por despidos o disminución de ingresos debido a la pandemia, se habilitó un programa de transferencia monetaria, denominado Bono Proteger, consistente en un pago temporal -de hasta tres meses- de un monto básico (máximo de 200 dólares) para la supervivencia. Según los datos del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, hasta el 5 de marzo de 2021 se había alcanzado un total de casi 200 000 solicitudes del bono, mayoritariamente de mujeres.

Las medidas vinculadas a los centros educativos iniciaron en marzo de 2020 con el cierre preventivo de instituciones sin acceso a agua potable y de centros donde hubiera personas funcionarias con diagnóstico positivo de la enfermedad. Sin embargo, rápidamente se ordenó la suspensión de clases en la totalidad de instituciones públicas de educación. Las lecciones fueron reanudadas de forma virtual para el resto de 2020 y se ha regresado paulatinamente a la presencialidad a partir de febrero de 2021. No obstante, para el mes de abril de 2021 se ha experimentado una ola de contagios importante que generó la suspensión total del ciclo lectivo por once semanas que se cumplirán el 12 de julio.

El Ministerio de Educación Pública, ha ejecutado como medida de apoyo a las familias, la estrategia de otorgamiento de un paquete de alimentos básicos²² para compensar el cierre de los comedores estudiantil-

²¹ Las cuarterías son espacios donde habitan familias enteras en pequeñas habitaciones. Se encuentran principalmente en la Gran Área Metropolitana y las personas que viven en estos espacios tienen condiciones de alta vulnerabilidad debido a circunstancias como situación migrante irregular, problemas de consumo de sustancias y desempleo. El establecimiento de perímetros de seguridad a las afueras de estas cuarterías causó un aumento en el trato diferenciado a las personas migrantes, y manifestaciones de xenofobia e intolerancia contra la migración proveniente de Nicaragua.

²² Los paquetes incluyen granos (arroz y frijoles), lácteos, proteínas, huevos, verduras, vegetales y frutas. Cada centro educativo elige los productos que entregará, siempre y cuando respete la lista de componentes. La entrega se realiza cada tres semanas en todo el territorio nacional, a todo el estudiantado de primaria y a la población becaria que cursa secundaria.

tiles. Se ha entregado este apoyo a cerca de 850 000 estudiantes de primaria y secundaria desde el inicio de la pandemia en todo el territorio nacional. Este ha sido uno de los principales apoyos para las familias con estudiantes y así lo confirman también los relatos de las personas informantes de esta investigación.

En cuanto a las personas jóvenes consideradas en este estudio solo se reporta un caso de contagio en las respectivas viviendas.

Me había contagiado de Covid. Mi papá que es el que vive aquí conmigo y que es el de mayor riesgo, tuvimos que enviarlo a la casa de un familiar ese tiempo de cuarentena, para que él no tuviera cercanía conmigo o con mi hija, mi hija, gracias a dios, asintomática; si me dijo dos veces que le dolía la cabeza fue mucho y yo si tuve Covid, gracias a dios no tuve que ir al hospital, pero la verdad que para los síntomas y para los otros testimonios que yo he oído, me fue muy bien, fue muy leve. Y salimos adelante gracias a dios. (Gloria)²³

Por el contrario, sí se menciona situaciones de familiares, incluso en condición grave, pero afortunadamente sin deceso alguno. No obstante, el temor al contagio ha estado presente tal como lo refleja el siguiente testimonio:

Pero ahora no se puede hacer eso porque usted sale de la casa y ya va usted con ese miedo de que tal vez se topa a alguien que está contagiado y ya lo va a pegar o que se yo, digamos que usted se sube al bus y ya está usted con ese temor que si toca algo y eso no está desinfectado ya puede llevar el virus, eso que tal vez llega usted de San José, de Tres Ríos o equis (x) lugar y de una vez al baño; vea, usted antes llegaba a su casa tranquilamente y se acostaba a ver tele o se ponía a hacer oficio y no tenía que meterse al baño y ahora usted sale a tal lado y tiene que bañarse, y si es posible lavar la ropa inmediatamente, o sea, ya no es lo mismo que era antes". (Fiorella)

3. Los hallazgos de la investigación

Tal como se mencionado en la introducción, consideramos a este apartado como el central del informe. La evidencia recabada se organiza en tres acápite que responden a las tres unidades de análisis del proceso reproductivo (vivienda, familia y hogar) según lo señalado en la matriz del primer apartado. En un cuarto acápite se sistematiza analíticamente estos resultados en términos de la propuesta de los tres nudos de desigualdades formulados a partir de esa matriz. Se concluye recuperando las percepciones de estas personas jóvenes sobre cómo la pandemia ha afectado sus vidas y cómo visualizan su futuro.

3.1 La vivienda y su entorno comunitario

Como en otros países y como se ha mencionado en el apartado anterior, se impusieron medidas de confinamiento que con el tiempo se fueron relajando debido a la presión social y, sobre todo, a la económica. Es pertinente referirse a cómo algunas de las personas entrevistadas han experimentado la reducción de movilidad:

...a la hora de despertar y ver a mi mamá en la casa, o sea... y decirme: "no, no puede salir" o "no, no puedes acompañarme a hacer tal cosa y tal cosa, porque solo puedo entrar yo" o "hay mucha gente"; realmente fue como... (Julia)

Al inicio de la pandemia, me hice muy sedentaria, eso me hizo hacerme... yo soy supersedentaria y me hizo hacerme el triple de sedentaria, me ha dejado como veinte kilos de más (...) A partir de junio, julio, empecé a salir más; pero a nivel de trabajo, a nivel laboral empezó a cambiar, porque, ya no me levantaba temprano para bañarme, sino que tomaba la hora de almuerzo para bañarme o después, completamente en la noche; entonces, si cambio bastante, digamos, llegó un cambio bastante drástico. (Damaris)

Pero sí se vuelve un poco como rutinario, por ejemplo, yo trabajo en mi cuarto, entonces luego del trabajo tengo que ir a la universidad, entonces también la recibo en el cuarto y al terminar la U[niversidad] usualmente uno se va a dormir y duerme en el cuarto, entonces el hecho de estar ahí tanto tiempo si se vuelve un poquito agobiante, no al punto de estresar, pero sí un poco molesto tal vez, no sé qué palabra. (Berny)

23 Todos los nombres utilizados son ficticios para salvaguardar la identidad de las personas informantes.

En estas restricciones se resiente cuando las personas jóvenes tenían rutinas deportivas como lo expresa Jafet:

...la verdad es que, muy difícil, aburrido, porque yo constantemente iba mucho a jugar en los equipos (de fútbol) y al ver que se inició lo de la pandemia y que ya uno no puede salir; ya empecé a decaer, yo me frustraba mucho de no poder hacer lo que me gustaba hacer; y ver que, al tiempo de ahora, para salir uno tiene que andar mascarilla y no es todo como antes.

No se ha detectado déficits habitacionales en los casos considerados reflejando la situación del cantón. En efecto, los datos del último censo de población y vivienda, de 2011, muestran que el 98,8% de los hogares de La Unión cuenta con abastecimiento de agua de acueducto, 98,2% con servicio sanitario conectado a alcantarillado sanitario o a tanque séptico y 99,9% con servicio de electricidad en la vivienda. Es decir, la cobertura de estos servicios básicos es prácticamente universal (INEC, 2011: cuadro 9).

Respecto al hacinamiento la mayoría de los testimonios señalan la existencia de cuartos dormitorios propios que suelen convertirse en espacio de privacidad.²⁴ Pero, la intimidad se encuentra también en otros lugares de la vivienda o fuera de ella. Por otro lado, no se puede obviar que se han señalado casos donde se resiente la falta de privacidad, especialmente cuando otros miembros residentes permanecen en la casa por razones de tele-trabajo o de desempleo. Esta es una queja formulada por mujeres.

En un poco menos de la mitad de los casos, se alquila la vivienda.²⁵ En algunos de estos casos se han dado problemas con el pago debido a la reducción de ingresos. Así, como lo señala Fátima: "... imagínese que tuvimos un problema con lo de la casa de alquiler y la señora nos dijo que, si nos tardábamos, nos cobraba veinte mil (20.000) de demora. Lo que duramos solo fue como una semana y nos lo cobró". Pero también hay ejemplos de lo contrario, o sea de caseros comprensivos que esperaron y no aplicaron sanción alguna.

La reducción de ingresos también ha afectado el pago de servicios de la vivienda (luz y agua) llegando en un caso a corte en el suministro eléctrico. Esta amenaza ha generado temor al respecto como lo manifiesta el siguiente testimonio:

Digamos de electricidad... es que ahora está muy difícil, primero que todo, el trabajo; segundo que todo, imagínese que solo me va a preguntar por dos meses de agua en la municipalidad no lo he podido pagar y todo el tiempo está ese miedo de que y la muni te corte el agua o de que llegue los de Coopesantos²⁶ y te corten la luz, ...entonces, es ese miedo continuo que uno siente que le pase eso y no tener el dinero para pagar... (Fiorella)

El confinamiento ha ubicado en una posición central la problemática de la conectividad de la vivienda.²⁷ En un buen número de casos ya había conexión a internet previo a la pandemia. Apenas hay cuatro casos donde no existe tal conexión, pero se ha resuelto a través del propio celular de la joven o en casa de un pariente que vive a la par. Varias de las personas informantes han señalado problemas a inicios de la pandemia por el incremento de demanda, pero que se fueron resolviendo al pasar de los meses. Sólo hay dos casos de realización de teletrabajo por la propia persona joven (hay otros donde otros miembros residentes lo realizan) y que lo consideraremos más adelante. Por el contrario, hay varias situaciones de telestudio tanto de jóvenes acabando la secundaria, estudiando en la universidad o con hijos en edad escolar.

Respecto al telestudio emerge una de las grandes quejas respecto a la situación creada por la pandemia y merece la pena explicitar varios testimonios.

Claro que sí, porque hay que... como le explico... bueno yo recibo inglés conver (conversacional), mate, estudios, ética cristiana y orientación; entonces, mientras hago una, tengo que ponerle para terminar una y entregar una y empezar a

²⁴ En el cantón un 4,7% de las viviendas presentan problemas de hacinamiento (más de tres personas por dormitorio). Este porcentaje se eleva a casi 10% en el distrito de Río Azul (INEC, 2011: cuadro 9).

²⁵ La Unión es un cantón con un alto porcentaje de viviendas propias (pagadas o pagando a plazo), alcanzando un 73,7% contra un 20,2% de viviendas alquiladas (INEC, 2011: cuadro 37).

²⁶ Empresa que provee el fluido eléctrico en ese sector.

²⁷ Se está en una zona urbana metropolitana donde, en principio, no hay problema de conectividad al contrario de lo que podría acontecer en un área rural periférica.

hacer la otra; entonces, está uno como estresado, no sabe cuál terminar o cuál entregar, ni cuál y le dan una fecha límite. De hecho, la otra semana, ya viene un proyecto que tengo que hacer, que es el instrumento de inglés normal, o sea... ahí es donde uno se pone que no sabe ni para donde agarrar. Entonces, el estar en la casa y el estudio y eso se estresa mucho y más las cosas que debe pagar, peor. (Fiorella)

Pues, fue muy, muy difícil, porque, ahorita solo estamos contando con una computadora, entonces, como somos dos, tenemos que turnarnos el año pasado y como estoy en un colegio técnico, me saturaban mucho el tener espacio para hacer guías de especialidad y guías de área académica, a la hora de hacer instrumentos; fue el primer año de mi vida escolar que me acostaba y me despertaba muy tarde y temprano. (...) Era muy pocas las horas en que podía dormir y no había día en que yo no sufriera de estrés o llorara del mismo estrés y de la misma frustración de siempre tener que estar en lo mismo, y no poder salir, por miedo a contagiar o a contagiarme. (Katherine)

Sí, bueno, cuando supe que ya había como una pandemia fue como difícil, porque yo no estaba acostumbrado a estar en la casa, a recibir clases virtuales. Yo me sentía como muy raro la verdad, porque yo me sentía bien yendo todos los días al colegio, pero cuando nos mandaron a la casa, yo no me sentía a gusto recibiendo clases virtuales porque yo no aprendía nada. Y legalmente todo el año anterior yo no aprendí nada. Hasta ahora que estoy regresando al colegio yo llegué como alguien nuevo, como que nunca recibí clases. (...) Bueno, mi opinión es que yo siento que estando en la casa no me motivo. Yo yendo al colegio, como le digo, yo aprendía más, le ponía mente. Pero estando en la casa hay muchas cosas con las que usted se puede divertir, está el teléfono, o lo vienen a buscar algunos amigos y a usted se le olvida todo. En cambio, estando en el colegio, usted está ahí y los profesores están con uno "que estudie" "que haga cosas". Estando en línea yo siento que no hay nadie que me diga que "esto se hace así", paso a paso, ¿me entiende? (Mauricio)

La dimensión territorial de la reproducción rebasa el ámbito de la vivienda y se proyecta hacia el espacio comunitario respecto del cual se han considerados tres cuestiones.

La primera tiene que ver con el uso de espacios públicos cercanos que han hecho los jóvenes. No ha habido tal utilización sea porque incluso antes de la pandemia no se visitaban debido a que son personas más bien sedentarias o porque han estado cerrados debido a medidas de contención con la pandemia. Sin embargo, se está ante un cantón ubicado en la periferia del Área Metropolitana y donde hay acceso directo a zonas boscosas que algunas de estas personas jóvenes sí han aprovechado para relajarse y encontrar también privacidad.

Un segundo aspecto tiene que ver con las relaciones vecinales. Las situaciones son muy diversas tanto antes como después de la pandemia variando desde buenas relaciones a las mínimas, pero no se ha señalado situaciones de conflictividad intervecinal. Sí habría que destacar que en los casos donde las relaciones han perdido intensidad con la pandemia, la razón se atribuye al miedo de contagio.

Finalmente, muchos de los territorios que habitan estas personas jóvenes están signadas por la violencia. El cantón de La Unión se ha caracterizado por el incremento de hechos delictivos que, como en otras zonas del Área Metropolitana, está principalmente asociado al desarrollo de micromercados de la droga y a la disputa por territorios por parte de bandas organizadas. Es el municipio de la provincia de Cartago con más homicidios dolosos, con trece asesinatos durante el 2020 (diez hombres y tres mujeres) y dieciséis homicidios en 2019 (todos varones). Estos datos convertidos a tasas, indican que para el 2020, La Unión presentó una tasa de 9 homicidios dolosos por cada 100 000 habitantes. Comparando con los cantones vecinos, solo Desamparados tiene una tasa ligeramente superior: 9,8. Este nivel de violencia se refleja también en los asaltos, con una tasa de 235,8 superior a la de los municipios circundantes (Observatorio de la Violencia, 2020).

Los testimonios recabados confirman este incremento de violencia. Se señala que ya era un fenómeno previo a la pandemia:

Robos, aquí se ven tantos realmente, uno sí escucha de vez en cuando que asaltaron a alguien, pero lo que más se ve aquí son asesinatos siendo sincero, no es cosa de siempre realmente, no le voy a decir que todos los días pasa, pero dependiendo que esté pasando en los negocios de esa gente, puede cambiar, hay momentos en los que puede decir uno, este mes estuvo caliente y durante los siguientes dos no pasa nada verdad, depende mucho del momento más que todo, pero yo no se lo atribuiría a la pandemia como tal, sino más que todo a la zona. (Berny)

Pero también se menciona que con la situación actual se ha incrementado:

La gente de estar encerrados, porque es cierto, es como estar uno encerrado, se vuelve loca, se desespera; y es que es verdad la pandemia, perdón por la palabra, pero la pandemia echó a perder todo, porque la gente al no tener dinero busca como asaltar, muchas veces como matar a la gente para robarle lo poquito que tiene, no hay comida... imagínese. (Fiorella)

Yo sigo muchos grupos de acá de la Unión de emergencias, dos grupos de WhatsApp, hay uno de negocios y otro normal que indican e informan si anda gente asaltando, si anda gente con billetes falsos, etc. Yo todo eso lo sigo y es increíble la cantidad de notificaciones que reciben al día, entonces yo ya a raíz de eso, a mí me asaltaron en una ocasión a las siete y la otra a las once de la noche, entonces yo ya evito salir a esas horas. Entonces, no sabría decirle, pero viendo los chats y grupos de Facebook y todo lo que yo sigo, no ha parado ni la delincuencia ni la violencia, más bien pareciera que se pusieron las pilas y ahorita en pandemia está peor porque no tienen de donde sacar dinero me imagino yo, entonces para mí sigue igual o incluso peor. (Kattia)

Realmente aquí, este es un barrio muy conflictivo, y sí, desde que está la pandemia se generó un alza en esos casos de violencia de que habían disparos a personas, habían asesinatos y cosas así un poco más fuertes. (...) pero conforme empezó la pandemia... la gente, yo me imagino, se empezó a quedar sin trabajo y ya era un poco más difícil y aquí la situación es un poquillo fea, digamos que se aumentó un poquillo más las situaciones de violencia. (Jorge)

E incluso entre las personas entrevistadas hay víctimas de este clima de violencia:

Me pedían, más que todo el celular, porque en ambas ocasiones venían armados, en una si fui y puse la denuncia, en la otra no porque no tenía cómo desplazarme, entonces como vivía sola no tenía como desplazarme al OIJ. En la otra ocasión sí, ya fue acá, pude decirles a ellas y ya pude ir a poner la denuncia, simplemente prefiero dar las cosas a que me vayan a hacer daño. (Liliana)

3.2 La familia y el clima de convivencia

La familia, entendida con estructura de parentesco, es la siguiente unidad de análisis del proceso de reproducción a tomar en cuenta. Como era de esperar hay un espectro variado de tipos de familias que se concentran en tres modalidades con pesos muy similares. La primera es la biparental que, de los cinco casos, cuatro corresponden a hogares formados por la propia persona joven, su pareja y, en dos de estas situaciones, algún/a hijo/a. Cuatro son los hogares monoparentales que en uno de los casos es encabezado por el padre. También hay situaciones de familia extensa y en una de las situaciones ha sido producto de la situación de la pandemia porque la necesidad de que la pareja de la mujer joven se desplazara a otra zona del país, en busca de una actividad generadora de ingresos, llevó a que esta joven y su hija se fueran a vivir con su padre y su hermana. También hay que reportar dos casos de familia unipersonal, pero uno de ellos desde el punto de vista de residencia vive con una familia con la cual no tiene lazos de parentesco.

Un aspecto que se ha tomado en cuenta es la toma de decisiones para explorar las relaciones de autoridad en el seno de la familia. Las situaciones son variadas desde casos que se consideran que son consensuadas hasta aquellas en las que quien decide es una persona adulta. En estos casos sobresale la figura materna -sobre todo- en cuestiones referidas a la pandemia como las salidas o el cumplimiento de reglas de higiene. Incluso hay un caso, el de Jorge quien señala: "...yo le consulto a ella (su pareja) y los dos llegamos a algún acuerdo, pero también involucramos a mi mamá y a la mamá de ella, que son opiniones con un poco más de experiencia".

El tiempo de confinamiento, por la mayor interacción familiar que acontece en la vivienda, ha generado también momentos de tensión. Así se han diferentes tipos de situaciones entre las que cabe destacar algunas de ellas a título de ejemplo.

En el caso de Fátima el hecho que tanto ella como su hermano perdieran sus empleos y quedaran confinados en la casa ha sido fuente de tensiones. Así, "...el estar uno sin trabajo" ha sido, para esta informante, la causa de conflictos intradomésticos y "...la solución fue encontrar trabajo, porque, yo siento que uno como persona sin trabajo estorba".

Para Mariana el tener que ir a vivir con su padre y hermana, como resultado de la marcha del esposo al sur del país en busca de ingresos, como ya se acaba de mencionar, supuso tener que ajustarse, tanto ella como su hija, a las reglas vigentes en ese domicilio. Esta informante describe así ese proceso:

...es complicado, es muy complicado porque yo vengo acostumbrada a nosotros tres, a mi esposo, mi hija y yo, a tomar decisiones él y yo, en teoría prácticamente es uno el que dispone de, ya a la hora de pasar para acá, diay la casa es de mi papá y ya ellos tenían una forma de vivir, por decirlo así, ya ellos vivían a su manera, y di pasarnos nosotras ahora aquí sí fue complicado (...) ellos tenían su forma de vivir verdad, sí se nos complicó un poco la convivencia entonces.

Damaris tiene ahora un mayor contacto con su padre por razones de teletrabajo y telestudio y esa mayor interacción le

...ha sido terrible, porque yo no soy muy apegada a mi familia, entonces, mi papá me estresa muchísimo, a mí al respecto me ha sacado de quicio la verdad, entonces, el hecho de que tal vez yo esté en una reunión, entonces, yo les digo, especialmente a mi papá, no me molesten, no me lleguen a hablar o a tocar la puerta, si saben que tal vez uno está en reunión; entonces, para mí no ha sido grato, porque yo no soy mucho de compartir con la familia, entonces, más bien ha sido un poco molesto.

Por su parte, Alberto, quien vive solo, tuvo que acoger un hermano suyo en cuarentena por contagio de un compañero de trabajo. Así,

...en dos ocasiones de hecho, que mi hermano por temas de prevención en el trabajo, tal vez un compañero de él salió positivo, entonces a él lo enviaban también hacer cuarentena, a mi hermano, digamos mi hermano trabaja por cuadrillas, entonces toda la cuadrilla de él, que son como seis o siete, qué sé yo, los envían a cuarentena a todos de forma preventiva porque uno se contagió, entonces mi hermano tenía que pasar aquí no sé, quince días o el tiempo que tenía que pasar y él se irritaba demasiado y se frustraba demasiado. En una de esas dos situaciones, se deprimió bastante fuerte de hecho y eso fue complicado de llevar, porque él en algunos casos se aislaba muy fuerte, por ejemplo, en el que se deprimió se aislaba muy fuerte y en el otro pasó muy irritado y así, muy frustrado y eso como que lo externaba y lo proyectaba muchísimo y era complicado porque sí se dificultó la convivencia en esos quince días que pasó acá.

Para Kattia, quien es el otro caso de familia unipersonal, pero con residencia compartida con su socia de negocio, esa convivencia ha generado dos tipos de conflictos. Por un lado,

...con el muchacho (el esposo de su socia) es más difícil porque ella tiene que atenderlo, hacerle el desayuno, el almuerzo, la cena, antes simplemente o compraba en su trabajo o se llevaba en la lonchera, entonces es un poco más difícil porque ella ya se desconcentra del trabajo para esas cosas”.

Por otro lado, estaría el tema del orden y el aseo

...porque yo vengo de una casa donde mi mamá siempre tenía la casa superlimpia y superordenada y mi trabajo siempre ha sido o pastelera o cocinera, yo toda la vida he trabajado en restaurantes, hoteles o pastelerías, entonces yo ya traigo eso de ser muy ordenada y muy aseada. Entonces ese ha sido mi motivo de pleitos o desacuerdos porque yo sí necesito ver mi casa y mi taller limpio, ellos pues no son tan así, entonces más o menos por ahí va.

Por su parte, su socia, Liliana, atribuye los conflictos a la situación económica y a la incertidumbre que genera:

Quizás el hecho de que hay mayores preocupaciones en cuestiones de trabajo, quizás de no entender lo que está sucediendo a pesar de saberlo. Hay cosas que uno mentalmente no sabe qué es lo que está pasando o cómo sobrellevar la situación. Entonces ese tipo de situaciones en las personas es muy distinto, todos somos muy distintos entonces lo sobrellevamos a medida que vamos avanzando. Sí ha habido algún tipo de conflicto o de pelea por ansiedad o preocupación o por no saber cómo sobrellevar la situación económica o laboral. Esas han sido las situaciones de desacuerdo.

En la misma situación se encontraría Jafet cuando señala que los conflictos con su pareja se deben a

...lo que es la plata y la luz más que todo y la falta de comida (...) Buscamos a la familia mía para un préstamo o a la familia de ella para un préstamo también, o yo más que todo, me salgo a buscar un trabajo que salga o vender cosas; pero más que todo nos cuesta demasiado por la pandemia.

Y también en el caso de Gloria cuando señala que “...lo que sí, a veces es difícil, es la economía entonces, eso siempre trae cierto estrés, cierta carga por estrés”. Y un último ejemplo sería el de Berny. Sus padres han podido seguir con trabajos presenciales mientras él ha tenido que dedicarse al teletrabajo;

por otro lado, su hermano estudiante se ha visto obligado al telestudio. Eso ha supuesto que ambos hijos han debido asumir más trabajo doméstico y su cumplimiento ha sido causa de tensiones. Así,

...yo estoy trabajando y hay veces que a él no le toca hacer nada, entonces, él se la tira durmiendo, entonces, a veces a mí si se me complica un poquitillo hacer cosillas, a mí me gustaría que él apoye un toquecillo ahí y que no le toque a mi mamá o mi papá hacer cosas cuando ellos llegan, entonces, a veces yo si le digo que ayude un poquito, incluso, a veces mi mamá le reclama lo mismo verdad, que como es posible que ella llegue y le toque hacer el quehacer de la casa cuando estamos nosotros aquí. Digamos, que eso ha sido el causante de conflictos, tal vez, el tema del quehacer.

Por consiguiente, en un número significativo de casos los testimonios han develado problemas de convivencia, aunque también hay que destacar el caso de Mauricio quien señala que la pandemia ha reforzado los lazos con sus primos que son vecinos: "...antes yo no pasaba mucho tiempo con ellos. Yo era solo el colegio. Y bueno, ahora paso mucho tiempo con ellos. Nos hemos acercado más, hemos tenido más relaciones juntos. Más que todo he pasado más tiempo con ellos de lo que pasaba antes".

Parecería, por tanto, que este joven tiene una vida familiar que transita entre su hogar monoparental y el de sus primos que funciona más bien como una familia extensa. También merece la pena rescatar la experiencia de Liliana cuando relata el proceso de aprendizaje con su esposo también confinado en la casa por tele-trabajo:

...en un inicio sí era un poco complejo porque yo no podía entrar al cuarto con libertad. Tenía que estar preguntando "¿Puedo entrar?" Porque él estaba en conferencias, en llamadas con clientes importantes, cosas así. Entonces no tenía esa libertad. Igual él tiene un horario de recesos entonces tenía que estar pendiente también de eso. Entonces a veces tocaba cuando yo tenía trabajo y los recesos de él. Y bueno ha sido cosa de ir aprendiendo a medida que avanza el tiempo. A veces estamos un poco más acoplados, ya sabemos cómo es la dinámica del día, sabemos cómo vamos a funcionar desde que amanece. En casa a veces el internet falla y eso causa caos en el trabajo de él. Se ha tenido que ir aprendiendo sobre la marcha.

Es evidente que, dada la metodología utilizada, no se ha podido captar situaciones de violencia intradoméstica y, en concreto, de género, aunque en un par de testimonios se menciona conflictividad intradoméstica en el barrio. Al respecto, datos para el cantón muestran una incidencia importante, pues contabiliza 142 denuncias realizadas durante el 2020; cifra superada solamente por Cartago (192) y Desamparados (156). En cuanto a este indicador, es importante señalar que el Instituto Nacional de las Mujeres, así como el Poder Judicial y otras organizaciones han advertido de subregistro de denuncias debido a las implicaciones del confinamiento por pandemia, que podría generar limitaciones para las mujeres en situación de convivencia con su agresor para acceder a los medios de denuncia (Observatorio de Violencia de Género contra las Mujeres y acceso a la Justicia, 2020).

TABLA 2. Participación en tareas domésticas (porcentajes)

Tareas domésticas	Hogares*		Informantes	
	Mujeres	Hombres	Mujeres**	Hombres***
Cocinar	87,5	43,8	60,0	66,7
Limpiar pisos	75,0	37,5	60,0	66,7
Lavar baños	75,0	25,0	70,0	33,0
Hace compras	75,0	68,0	60,0	66,7
Reparaciones menores	18,8	68,0	10,0	83,3
Administración del hogar	75,0	43,8	50,0	66,7

*Porcentaje sobre 16 hogares. / **Porcentaje sobre 10 mujeres jóvenes. / ***Porcentaje sobre 6 hombres jóvenes.

FUENTE: investigación realizada.

TABLA 3. Indicadores laborales básicos de población joven (de 15 a 24 años) en Costa Rica
(primer trimestre de 2020 y 2021)

Indicador	2020	2021
Tasa neta de participación	48,6	48,3
<i>Tasa de ocupación</i>		
Población joven total	33,6	27,1
Mujeres jóvenes con hijos	35,5	23,0
Mujeres jóvenes sin hijos	22,6	17,1
<i>Tasa de desempleo</i>		
Población joven total	30,9	43,8
Mujeres jóvenes con hijos	39,0	57,0
Mujeres jóvenes sin hijos	42,6	59,4

FUENTE: Instituto Nacional de Estadísticas y Censos: Encuesta Continua de Empleo, 2020 y 2021, primer trimestre.

3.3 El hogar y la movilización de recursos

La tercera unidad a considerar es el hogar, entendida como aquella que moviliza recursos para superar las carencias. En este tipo de hogares el principal medio es la capacidad laboral de sus miembros. Esto supone comenzar con el trabajo que se realiza al interior de la vivienda y que suele estar invisibilizado. Es decir, nos referimos al trabajo doméstico.

La Tabla 2 nos aproxima a la división sexual de este tipo de trabajo mostrando en las dos primeras columnas los porcentajes de hogares donde, la respectiva actividad doméstica, la realizan mujeres (primera columna) o hombres (segunda columna). En la tercera, los porcentajes están estimados sobre los 10 de hogares de informantes mujeres y muestran la proporción de ellas que contribuyen a esa actividad. La cuarta columna realiza el mismo cálculo con los hogares de los 6 hombres jóvenes que han formado parte del conjunto de informantes.

Es clara la división sexual de trabajo doméstico del conjunto de hogares considerados. Solo las reparaciones menores aparecen como actividad predominantemente masculina y hacer compras es una tarea que parece estar compartida. No obstante, comparando las dos últimas columnas se insinúa que, con las nuevas generaciones, varias de las actividades domésticas tienden a compartirse con la excepción de lavar baños y de reparaciones menores que permanecen como actividades femenina y masculina, respectivamente. La mayoría de las personas informantes señalan que sí hubo incremento de las tareas domésticas con la pandemia. Sería la necesidad de una mayor higiene, en especial por el lavado de ropa, lo que explicaría ese aumento.

Hay que recordar que en tres familias hay menores que requieren cuidados. Estas tareas son realizadas por las respectivas madres, o sea por informantes de este estudio. Y hay un caso de persona enferma que necesita cuidados y que son provistos por su hija, informante de este estudio.

Como se ha señalado, lo mostrado es apenas una primera aproximación porque no se señala quiénes, en términos de parentesco, realizan tales tareas. Y, sobre todo, no se sabe el tiempo invertido.

Además del trabajo doméstico, hay movilización de este recurso en el mercado laboral. Al respecto y con fines de contextualización es importante apreciar cómo la crisis inducida por la pandemia ha afectado a la fuerza de trabajo juvenil en Costa Rica. La Tabla 3 nos muestra indicadores laborales básicos comparando el primer trimestre de 2020, cuando apenas inició la pandemia en marzo, y el mismo trimestre un año después.

El porcentaje de personas jóvenes (entre 15 y 24 años) incorporadas al mercado de trabajo, con o sin ocupación, respecto del total de este grupo etario no ha variado en este lapso de tiempo. Distintos son los resultados para los otros dos indicadores que tienen comportamientos opuestos. Así, hay una pérdida de 6,5 puntos en términos de ocupación mientras que el incremento del desempleo es casi el

doble: 12,9 puntos. Este último dato es alarmante porque implica que más de cuatro personas jóvenes, por cada diez presentes en el mercado laboral, no encuentra trabajo.

La tabla nos permite focalizarnos en mujeres jóvenes tomando en cuenta una diferencia importante: si tienen o no hijos. Al respecto, se refleja que las madres jóvenes son las que han tenido una mayor pérdida de ocupación, pero son las jóvenes sin hijos las que muestran una mayor tasa de desempleo. En efecto, seis de cada diez mujeres de este grupo de jóvenes no encuentran lugar en el mercado laboral.²⁸

De las personas jóvenes consideradas en este estudio, la gran mayoría (doce personas) ha estado inserta en el mercado de trabajo durante este año de pandemia.²⁹ En tanto que se quiere centrar el análisis en ese lapso de tiempo, lo que se va a considerar son los tramos de trayectorias laborales durante ese período que vamos a denominar los tránsitos laborales en la pandemia. Al respecto se han identificado, en este universo de estudio, cinco tránsitos laborales.

El primero implica la pérdida de trabajo. Es decir, se tenía una ocupación a inicios de 2020, pero por la incidencia de la pandemia se frustró esa oportunidad laboral y se transitó al desempleo. Esta ha sido el caso de Fiorella quien cuidaba los hijos de una vecina, la cual perdió su trabajo y al regresar tiempo completo al hogar se encargó ella misma de sus hijos. Fiorella ha hecho múltiples intentos por encontrar trabajo:

...he mandado currículos; he ido a entrevistas; el domingo en el Facebook necesitaban el cuidado de un niño y las labores domésticas de la casa, fui con toda la esperanza del mundo, pero al final contrataron a otra persona; entonces, son cosas que uno siente que le bajan el... no sé... He estado tratando de poner anuncios en facebook que se limpian casas, que se limpian patios, que se caminan perros, que se limpian, no sé, donde tengan, tal vez, los animales; o cosas así, digamos eso es lo que le hago yo a esta señora que de vez en cuando, una vez perdida me llama para que yo le limpie, pero nada. Es más, hasta me he ofrecido para sacar campos en el EBAIS o para retirar medicamentos o para sacar citas, pero nada.

Piensa que el no haber acabado el grado noveno en el colegio no le ha permitido capitalizar su formación como técnico asistente de pacientes.³⁰

El segundo tránsito prolonga el anterior en un paso porque se logra obtener otro trabajo. Esta la situación por la que ha pasado Fátima quien trabajaba limpiando casas antes de la pandemia. Como ha sucedido en este tipo de ocupación, se ha dado reducción de la jornada laboral o, peor, ante pérdida del trabajo. Las razones son varias, pero destacan, por un lado, la posibilidad que mujeres del hogar contratante perdieron sus trabajos remunerados, o se vieron confinadas en su domicilio con tele-trabajo, y asumieron tareas domésticas; o, por otro lado, ha habido temor a tener en la casa personas ajenas al núcleo familiar por riesgo de contagio. Fátima pasó un año en situación de desempleo, buscando sin éxito un nuevo trabajo. Hace poco ha conseguido laborar en una soda con jornadas de ocho horas los días de la semana y de doce horas los fines de semana y los lunes (libra un día -no fijo- en la semana); además no tiene seguridad social. Es decir, el nuevo trabajo viene signado por la precariedad y, en este sentido, es muy probable que haya continuidad con su ocupación previa a la pandemia.

El siguiente tránsito es similar al anterior, pero con la diferencia que la terminación de la situación de desempleo supone recuperar el trabajo previo a la pandemia. Este ha sido el caso de Ingrid quien trabajaba en una guardería que cerró por la pandemia.³¹ Este establecimiento ha reabierto y ha vuelto a recuperar su trabajo. Sigue sin tener seguridad social, trabajando las mismas horas, pero con menor remuneración. O sea, se insinúa una mayor precarización que la ya existente antes de la pandemia.

En este tipo de tránsito se podría también incluir a Jason quien, antes de la pandemia, trabajaba en un casino donde sí tenía seguridad social. Cuando se inició la pandemia, fue enviado 15 días a la casa

28 Sería pertinente profundizar en las causas que diferencian estos dos patrones.

29 En el caso de Jafet hay que mencionar que trabajaba antes de la pandemia, pero perdió su trabajo por la misma. No buscó un nuevo empleo sino que decidió estudiar a tiempo completo.

30 Lograr ese grado le posibilitaría que esa capacitación fuera reconocida por la Caja Costarricense del Seguro Social. En Costa Rica los primeros tres años de secundaria (7°, 8° y 9°) pertenecen al tercer ciclo de la Educación General Básica.

31 Esta informante, durante su periodo de desempleo, consiguió un trabajo temporal como recolectora de café.

cobrando esa quincena. Posteriormente se le aconsejó que tomara vacaciones para poder seguir teniendo ingresos. No recuperó su empleo en el casino hasta noviembre. La diferencia con el caso anterior es que durante ese lapso de tiempo sí estuvo trabajando ocasionalmente con su padrastro en repartición de comidas de restaurantes. Es decir, al contrario del caso anterior estuvo en una situación donde alternó el desempleo, respecto a su ocupación previa, con ese trabajo esporádico.

El cuarto tipo de situación supone un tránsito que se podría considerar congelado porque implica que el trabajo previo a la pandemia no se perdió, aunque pudo haber tenido cambios. Este ha sido el caso tanto de Jorge como el de Berny. En ambas situaciones se han mantenido las mismas condiciones laborales, que incluye aportes a la seguridad social, y ambos informantes señalan que la pandemia no les ha afectado laboralmente. Sin embargo, en el caso de Berny hay un cambio importante a señalar: pasó a la modalidad de tele-trabajo. Esto mismo ha acontecido con Damaris al inicio de pandemia porque posteriormente la empresa la permitió combinar tele-trabajo con trabajo presencial. Pero si en los dos primeros casos, ambos informantes han indicado que no ha habido cambios, con Damaris es distinto. Así, como esta informante señala:

...a nivel salarial, se ha mantenido exactamente igual, no ha habido rebajos gracias a dios, sin embargo, a nivel de carga laboral, sí ha cambiado mucho; nosotros, al ser una transnacional y sobre todo alimenticia, pues más bien se ha incrementado el trabajo, entonces, a nivel de carga laboral, sí estoy trabajando para cuatro departamentos diferentes dentro de la misma empresa por el mismo salario [risa].

Otro caso de deterioro con la pandemia, a pesar de mantener el mismo trabajo, son los de de Kattia y Liliana quienes tienen un pequeño negocio de repostería dese hace tres años. Antes de la pandemia, ante incrementos de pedidos, contrataban personal por horas. Con el impacto de pandemia la situación cambió radicalmente, especialmente al inicio, como menciona Liliana:

Los dos primeros meses muy difíciles después de tener un ingreso muy bueno. Pasar a tener básicamente nada. Fue muy difícil, ya que nosotros vivimos básicamente con este ingreso. Nos preocupaba más que todo con las cosas básicas como alquiler de casa, el pago de recibos básicos. Sí nos preocupó bastante. Nosotros por dicha teníamos un colchón, para el alquiler y cositas así. Eso nos resguardó bastante, pero sí hubo bastante miedo, bastante temor. No teníamos ningún ingreso y pasamos dos meses bastante difíciles que no sabíamos qué hacer, qué podíamos hacer, de qué otra manera podíamos subsistir. Por ejemplo, en los servicios básicos no se permiten como posponer los pagos. El alquiler, el dueño tampoco aceptó posponer los pagos o dar cierta cantidad, nada. Entonces era muy complejo, pasando noches sin dormir pensando ¿Cómo voy a hacer? Y lamentablemente eso se está dando ahorita también [se le quiebra la voz a la informante].

Incluso tuvieron que cancelar las clases de repostería que daban los fines de semana y devolver el dinero a las personas que se habían inscrito. En situación similar se encuentra Gloria estilista, quien tenía un pequeño local que tuvo que cerrar a raíz de la pandemia y en la actualidad trabaja esporádicamente dependiendo de llamadas de clientas para atenderlas en sus respectivos domicilios.

Finalmente, estaría el tránsito de no estar trabajando a encontrar una ocupación, o sea lo contrario del primer tránsito. Este es el caso de Alberto, quien, desde hace poco, trabaja como asistente de una arquitecta en un proyecto de urbanización en el municipio.³² Es un trabajo en el que no aporta a la seguridad social.

Estas son las cinco modalidades de tránsitos laborales identificadas en este universo que insinúan dinámicas laborales múltiples. No obstante, hay que destacar situaciones más desventajosas para las mujeres jóvenes tanto en términos del impacto de la precarización como de condiciones de desempleo.

Además del trabajo, tanto doméstico como extra-doméstico, los hogares pueden movilizar otros recursos. En concreto hemos considerado tanto a ayudas como préstamos. Sobre estos últimos, se ha recurrido a ellos apenas en cuatro casos. En uno de ellos, a través de un crédito bancario al inicio de la pandemia, para cubrir deudas de tarjetas y quedarse con una sola. En otros casos, para pago de luz y electricidad y no se interrumpieran estos servicios.

32 Como en el caso de Ingrid, Alberto también ha sido recolector de café durante este tiempo de pandemia.

Distinto es el caso de las ayudas, en especial las estatales a las cuales ya nos referimos en el segundo apartado de este informe. Así, hay dos casos del Bono Proteger que se recibió por tres meses, en uno de ellos, y dos veces, en el otro. Parece que los filtros del programa no han beneficiado a las personas jóvenes consideradas en este estudio que aplicaron a este, mientras tanto, otras personas entrevistadas indicaban que no se vieron en la necesidad de aplicar al Bono o, preferían no hacerlo para que personas con mayor necesidad recibieran este monto básico. Un poco más significativa parece haber sido la ayuda alimenticia otorgada por el Ministerio de Educación Pública y que han recibido tres hogares. Es una ayuda que se recibe cada tres semanas. También ha habido casos de ayuda alimenticia por parte de familiares y, sobre todo, provenientes de organizaciones de la sociedad civil (Iglesia católica, Guías y Scouts, etc.). Estas han sido intervenciones realizadas de manera no coordinada con el Estado y ha tendido a llenar el vacío de la presencia gubernamental.

3.4 Síntesis analítica de los hallazgos de la investigación

Como se señaló en la introducción, se pretende interpretar este conjunto de evidencia empírica en términos de la matriz analítica del primer apartado y de los tres nudos de desigualdades identificados. Veamos cómo cada uno de estos nudos han afectado a las personas jóvenes consideradas en este estudio exploratorio.

En cuanto al nudo territorial, lo primero a destacar es que no se han detectado déficits habitacionales en términos de servicio básicos de las viviendas de la población juvenil indagada. La alta cobertura de estos servicios respondería principalmente a la ubicación de este cantón en el Área Metropolitana. Tampoco el estudio insinúa situaciones de hacinamiento. Los testimonios de las personas jóvenes señalan que han tenido posibilidad de privacidad dentro de sus viviendas, en concreto en sus propias habitaciones. También hay que señalar que el tamaño de las familias es reducido.

Ha habido acceso a internet y, en muchos casos, la conexión existía antes de la pandemia. En los casos más desfavorables, a través del celular o de internet de familiares vecinos, se ha resuelto el problema. Hay solo dos casos de tele-trabajo, pero varios de telestudio tanto de secundaria como universitaria. Al respecto no hay una buena valoración de esta modalidad de aprendizaje. Es uno de los aspectos de la pandemia respecto al cual estas personas jóvenes han formulado más quejas y críticas.

No hay mayor uso de espacios públicos porque no se utilizaban antes o han estado cerrados con la pandemia. Es importante mencionar que, para la mayoría de los informantes, la territorialidad que habitan tiene un trasfondo de violencia. Al respecto se mencionan dos factores: por un lado, la disputa por los micromercados de la droga que era ya previa a la pandemia como en otras zonas populares del Área Metropolitana; y, por otro lado, ante la pérdida de ingresos por la actual crisis, los robos (sean hurtos o asaltos) se han incrementado. De hecho, esta última violencia la han sufrido algunas de las personas informantes.

El estudio no se puede pronunciar sobre si la fragmentación urbana ha afectado a estos jóvenes con la pandemia. Al respecto, y como tarea cara al futuro, habría que indagar sobre lugares públicos de sociabilidad (al respecto, los centros comerciales son claves) de la juventud de sectores populares y cómo estas dinámicas han sido afectadas por la pandemia.

En cuanto al nudo de género, lo primero a destacar es que los tipos de familia identificados son múltiples, incluyendo el monoparental encabezado por mujeres que tiene un peso no desdeñable. Lo que el estudio muestra es que familias biparentales formadas por jóvenes, y que por tanto estarían en la fase inicial de procreación, reflejan vulnerabilidad. Es decir, el nudo de género no sólo tendría sustento en familias monoparentales encabezadas por mujeres.

La mayoría de las personas informantes considera que ha habido incremento de tareas domésticas. Las necesidades higiénicas impuestas por la pandemia, en concreto la mayor necesidad de lavar ropa, sería el factor destacado al respecto. La división del trabajo doméstico mantiene un claro sesgo de género. Cocinar, lavado de baños, limpieza de suelos y administración del hogar son tareas asumidas más

por las mujeres, al contrario de las compras y reparaciones menores de la vivienda. La participación de las personas jóvenes en tales tareas es limitada, pero las diferencias de género son menos pronunciadas.

En la mayoría de los casos el clima de convivencia familiar se ha visto afectado por la pandemia de múltiples maneras: desde compartir el espacio habitacional por el confinamiento hasta la incertidumbre y angustia generada por la crisis inducida por la pandemia. Por consiguiente, se puede afirmar que ha habido conflictividad intra-doméstica, pero el estudio -debido a sus características- no puede pronunciarse sobre si hubo o no incremento de tal violencia (incluida la de género) respecto al período previo a la pandemia. En cuanto a la reclusión de mujeres, acontece en los casos de madres jóvenes. Es decir, esta hipótesis tal vez habría que refinarla en términos de maternidad, o sea habría que hablar de la reclusión de las madres.

Finalmente, el nudo laboral ha afectado a la mayoría de las personas jóvenes de este estudio porque han estado presentes en el mercado de trabajo durante la pandemia. Se han podido identificar cinco tránsitos laborales, entendidos como tramos de trayectorias laborales durante el tiempo de la pandemia. El primero se caracteriza por desplazamiento hacia el desempleo por pérdida de la ocupación previa debido a la crisis inducida por la pandemia. En una segunda modalidad se ha transitado desde la pérdida de ocupación a encontrar una nueva pasando por el desempleo. El tercer tránsito es similar al anterior pero el punto de llegada es el mismo trabajo de antes de la pandemia, o sea es un tránsito de recuperación. La cuarta modalidad sería un tránsito congelado en tanto que se ha preservado el mismo empleo, pero con cambios en algunos casos como la introducción del tele-trabajo. Finalmente, habría un tránsito de características inversas al primero en tanto que supone consecución de trabajo durante la pandemia. En estos tránsitos, se puede señalar que las mujeres han sido más afectadas por los hombres en términos de precarización y de desempleo.

Un buen número de hogares han recibido ayudas durante la pandemia. Las monetarias, correspondiente al programa estatal del Bono Proteger han tenido una incidencia marginal. Por el contrario, las ali-

TABLA 4. Matriz de desigualdades en el contexto de la pandemia para jóvenes del cantón de la Unión

Dimensiones de marginación social	Unidades de análisis de la reproducción		
	Vivienda	Familia	Hogar
Carencias	Servicios a la vivienda y conectividad no deficientes Críticas y quejas sobre el teleestudio	Diversidad de tipos de familias Presencia de familia mono-parental encabezadas por mujer Vulnerabilidad de familias biparentales formadas por jóvenes	Cinco modalidades de tránsito laboral en la pandemia. Mayor afectación a mujeres en términos de desempleo y precarización
Desciudadanización	No hay mayor uso de espacios públicos por jóvenes Territorialidades violentas (micro-mercados de la droga y robos por impacto de la crisis)	Reclusión limitada a madres jóvenes	Prevalencia de ayudas alimenticias
Invisibilización	Desconocimiento del impacto de la pandemia sobre los espacios de sociabilidad de la juventud	Tensiones e convivencia familiar Conflictos intradomésticos	Incremento del trabajo doméstico Participación limitada de jóvenes con menor sesgo de género

menticias han sido más importantes provistas tanto por el propio Estado, a través de establecimientos escolares, o por organizaciones de la sociedad civil. A raíz de estos señalamientos analíticos se puede redefinir la matriz del primer apartado (Tabla 1) en una nueva (Tabla 4) correspondiente a este universo de estudio.

Se puede concluir que de los tres nudos el que menos aprieta a este conjunto de personas jóvenes sería el territorial mientras que el más, sería el laboral. Este último ciñe con mayor fuerza a las mujeres jóvenes que además padecen el nudo de género, aunque parecerían que con menor fuerza que sus congéneres adultas.

3.5 Percepciones sobre el impacto de la pandemia y expectativas de futuro

Se quiere completar este apartado recuperando las percepciones de estas personas jóvenes sobre cómo la pandemia ha afectado sus vidas y cómo visualizan su futuro en la postpandemia.

En términos de los impactos de la Covid-19 sobre la existencia de este conjunto de informantes habría que diferenciar una dimensión material de una subjetiva. La primera habla de privaciones que habrían tenido lugar de una triple manera. En primer lugar, la pandemia ha supuesto limitaciones en el cuidado personal lo cual afecta la autoestima. Así, Damaris menciona que

...tal vez hay cosillas que a uno a nivel emocional o anímico, lo hacen sentir diferente; entonces, tal vez mantener las uñas bonitas aunque sea para salir un poquillo a caminar, pero que le vean las manillas o que le vean los pies arreglados o el cabello también; que tal vez uno se lo cortaba más seguido y hay días que tal vez se siente... uno como mujer, que anda hormonal y uno dice, es que hoy no me siento bien, el pelo anda incómodo, entonces, tal vez sí lo hace sentir a uno como, tal vez bajoneado, que llama uno.

Segundo, se menciona las limitaciones en términos de actividades de ocio y, en concreto, la sociabilidad con las amistades. Al respecto, Berny señala que

...siempre he sido una persona de salir bastante, entonces a mí sí me gustaba pasar saliendo con mis amigos, y con el tema de los cierres sí se nos dificultó un montón el conseguir lugares a donde ir y además, porque, los parques cerrados, restaurantes cerrados en su momento, bares cerrados. Di prácticamente que todo lo de recreo estaba cerrado, entonces sí era un poquito complicado y antes era al principio de la pandemia, ya luego se empezaron abrir medidas, pero en su momento siento que más que todo fue como el tema de ocio.

Finalmente, habría carencias mucho más dramáticas: la falta de alimentos insinuando situaciones de hambre como relata Fátima: "... hay días que no había para la comida, entonces, tocaba aguantarse". En el mismo sentido hay que mencionar el caso de Gloria cuya situación está agravada por el pago del agua dada su situación peculiar en la conexión de este servicio.³³ Así:

...vieras que sí, me ha costado mucho y de hecho que, lo que hago, a veces, es hasta disminuir en comida porque, uno no puede... o sea, uno con costos compra lo básico, las cosas básicas porque, no puedo comprar mucho tampoco, porque, tengo que tener guardada la plata del agua, la plata de la luz y que sé que no es un monto fijo porque no es la municipalidad la que me lo está cobrando y por lo menos yo supiera, más o menos por mes yo gasto esto, pero un mes me pueden decir "deme cuarenta mil de agua" al otro mes me pueden decir "deme sesenta mil" entonces, prácticamente que sí es una angustia con esto del consumo, no se puede reducir.

Pero el impacto de la pandemia también se ha reflejado en el estado de ánimo de este conjunto de personas jóvenes. Varias mencionaron sentir frustración. Así, Liliana se ha sentido "...frustrada, porque no tengo más entrada de dinero. Entonces tengo que limitarme a lo necesario, a lo principal, pagos de alquiler, de cuestiones básicas. Hay límites y no podemos fallar con esos tiempos, entonces mejor se prefiere con lo que se necesita sí o sí antes que pasar una tarde o un día en la calle".

Es un sentimiento que permanece dentro del reducto de la subjetividad y, en ninguna de las entrevistas, la frustración se ha proyectado relacionalmente hacia otros grupos de la sociedad. Así, no se ha

³³ Por la manera como se lotizó la finca, en la que se ubica la vivienda de esta joven, la conexión con el agua depende de un vecino que cobra lo que quiere.

explicitado en ningún caso un ejercicio de comparar sus penurias con otros grupos insinuando que la pandemia es vivida de manera desigual. Es decir, no hay indicios que la frustración pudiera transmutarse en resentimiento social.

Además de la frustración, también ha habido otras manifestaciones tales como que la pandemia ha constituido un momento para devenir más reflexivos sobre el quehacer y que los comportamientos devengan más prácticos tratando de vivir al día en esta crisis de gran incertidumbre. En este sentido, Kattia argumenta que

...los cambios para mí es vivir el día a día y tratar de no estarse estresando por lo que va a pasar, es que no, trato de verdad de vivir el día a día tanto personal como en mi negocio porque no puedo saber que va a pasar el día de mañana, es muy cambiante de verdad, entonces es como voy viéndolo ahorita y lo que me gustaría que sucediera es poder nosotras rentar un local, pero creo que va a estar muy complicado.

En cuanto a la perspectiva de futuro, hay un amplio espectro de opiniones dependiendo del grado de elaboración del proyecto de vida. Pero, se pueden explicitar los extremos de este espectro. Por un lado, en las posiciones más negativa se encuentran las reflexiones pesimistas sobre el futuro. Así, Fiorella siente que

...que esto a futuro va a ir de mal en peor, vea, van a haber hambrunas, van a haber momentos que no va a haber comida, que tiene que ver uno como la pelleja o ver que hace, porque ya está pasando en otros países, en Brasil, ya eso se está viendo y ya no hay comida, que la gente no tiene que comer, imagínese”. Pesimismo que en algún caso se concreta en términos de perspectivas de trabajo como en el caso de Mauricio para quien “...los trabajos están, como, disminuyendo. Yo pienso que a futuro no van a haber trabajos.

Por otro lado, en un tono más optimista, están los testimonios de aquellas personas que consideran que la pandemia les ha hecho reflexionar seriamente sobre los estudios con el fin de concluirlos de la mejor manera posible y así tener mayores posibilidades laborales y salir de la mejor manera posible de esta pandemia.

4. Conclusiones

Como se mencionó en la introducción, se busca finalizar este documento identificando los retos de políticas públicas que se coligen de este estudio.

El primer gran tema a destacar es el de la educación. Se está generando consenso que uno de los grandes estragos que ha generado la pandemia es el rezago escolar que va a generar en la actual población de menores en la región. Es un rezago que no va a ser generalizado, sino que ahondará desigualdades porque hay una serie de factores que han hecho que la incidencia del teleestudio sea diferenciada. Así, acceso a los denominados insumos básicos (mesa, habitación propia, lugar tranquilo donde estudiar, computadora para las tareas escolares, conexión a internet y libros para ayudar con las tareas), capacitación de docentes en educación por medios digitales y ayuda en el hogar que remite al clima educativo de la familia explicarían, entre otras causas, las desigualdades educativas que está generando la pandemia.

La población juvenil indagada en este estudio la hace un poco menos vulnerable que la infantil y la adolescente, pero se ha podido constatar insatisfacción con el teleestudio. No obstante, hay otra cara de la moneda. La pandemia ha servido para que algunas de estas personas hayan reflexionado sobre la necesidad de finalizar sus estudios de la mejor manera para la obtención de un trabajo adecuado y poder así sortear la pandemia de manera satisfactoria.

Varios son los retos de política pública que plantea la cuestión educativa. El primero y más urgente es cómo comenzar a paliar el rezago. Habrá que pensar en programas *ad hoc* que se desarrollarían de manera paralela a la oferta educativa cuando esta vuelva a ser presencial de manera regular. Pero también es importante prevenir una situación como la que ha generado la pandemia porque se puede repetir en el futuro. En este sentido hay que afrontar los tres factores, generadores de desigualdades educativas, mencionados en el párrafo precedente.

Así, en primer lugar, hay que democratizar el acceso a los señalados insumos básicos. Parte de ellos conllevan repensar las políticas de vivienda popular en el sentido que constituyan un verdadero espacio para sobrevivir dignamente situaciones de confinamiento. Al respecto, no debe olvidarse que tal tipo de situación ya estaba presente en zonas urbanas marginadas controladas por actores violentos. De hecho, la vivienda y su entorno inmediato constituye una especie de “hábitat de seguridad” para sus ocupantes ante la violencia dominante. Segundo, es obvia la necesidad de una mayor formación de docentes en habilidades digitales, en especial en la educación pública porque ahí se detectan los mayores déficits. Y, en tercer lugar, hay que buscar una solución al acompañamiento de menores en tareas escolares. Se podría pensar en personas jóvenes de las propias comunidades que actuarían como “tutores escolares comunitarios”. Esto supondría una fuente de empleo e ingresos para jóvenes. Esta última observación nos lleva a la segunda gran problemática: el trabajo y, en especial el remunerado.

Por su condición etaria, las personas jóvenes están al inicio de sus trayectorias laborales y esto supone un costo de inserción en el mercado de trabajo al menos que se disponga de credenciales educativas importantes y/o redes sociales influyentes. En el caso de una población juvenil como la indagada en este estudio, el costo tiene una triple expresión. Alto desempleo que no necesariamente se tiene que reflejar como desocupación de largo aliento, sino que suele ser intermitente. Si la inserción es en el mundo del trabajo asalariado, se suele padecer precarización. Y si se busca la vía del trabajo por cuenta propia, el acceso a recursos, especialmente crédito, es muy limitado.

Del estudio realizado se ha identificado distintas modalidades de tránsitos laborales en la pandemia. Algunos de ellos han sido favorables a estas personas jóvenes en tanto que han podido mantener el trabajo, a través de la pandemia, sin deterioro de condiciones previas no precarias. Pero, desafortunadamente no son la mayoría. Los tres fenómenos mencionados (desempleo, precarización y dificultades en el autoempleo) están presentes en varios de estos tránsitos. Además, no hay que olvidar el trasfondo territorial de violencia porque sus modalidades, en concreto la del microtráfico de droga, puede representar una alternativa laboral en situaciones desesperadas.

El gran reto en lo laboral es cómo disminuir el desempleo juvenil que venía ya creciendo antes de la pandemia. Para ello, lo primero es cuestionar la premisa, prevaleciente en las décadas pasadas, que el esfuerzo y la obligación están del lado de la oferta de la mano de obra; o sea, las propias personas jóvenes serían responsables de su condición laboral. Los imperativos éticos de la empleabilidad y del emprendedurismo deben ser superados.

La generación de trabajo asalariado es responsabilidad de las empresas privadas en tanto que el orden social vigente garantiza la propiedad privada y el mercado; es una de las contrapartes, como deberes, que se debe exigir al empresariado. No sabemos cómo se reestructurará el orden económico después de la pandemia. Es razonable plantear que el denominado capitalismo de plataformas, con sus múltiples variantes, se configurará como uno de los ejes claves de acumulación. Al respecto, el reto es impedir que profundicen la precarización laboral existente y más bien se comience a revertir.

Por otro lado, hay que orillar la apuesta por el emprendedurismo individual, como principal dinámica de autogeneración de empleo, y apostar por emprendimientos sociales en el marco de la Economía Social y Solidaria (ESS). Se debería promocionar con políticas públicas que la generación y distribución de bienes vitales a nivel local debería asumirse dentro de las lógicas de la ESS como expresión del bien común comunitario. Puede ser la fuente de trabajo para jóvenes y contrarrestar esa oferta permanente de trabajo ilegal que propone la economía del crimen.

En estas dinámicas de ESS, las organizaciones de la sociedad civil presentes en el territorio podrían tener un papel relevante, así como organizaciones comunitarias. Esta propuesta resultaría viable si logra anclarse en el territorio y para ello es clave la participación de actores locales. Asimismo, es necesario garantizar el acceso al financiamiento y capacitación técnica para las organizaciones y grupos de empresas colectivas de la ESS, de la misma forma en que se ofrece a las iniciativas basadas en el emprendedurismo. En estos procesos, es primordial adaptar las ofertas a las necesidades y especificida-

des de estos actores, pues la comercialización de bienes y servicios producidos desde la ESS requiere de mecanismos de producción y comercialización diferenciados.

Finalmente, la crisis de la pandemia tiene rostro de mujer como muestra lo que se ha denominado el nudo de género de desigualdades. Por un lado, no se ha aprovechado esta crisis para que hubiera propuestas de una redefinición de la división sexual del trabajo en condiciones más equitativas. De esta manera se ha evidenciado más aún la crisis de cuidados. También el confinamiento ha supuesto una cotidianeidad más friccionada generando climas tensos de convivencia familiar. Si bien el presente estudio, por sus limitaciones metodológicas, no han identificado situaciones de violencia de género se sabe que se ha incrementado durante esta crisis. Por otro lado, está la inserción menos favorable de las mujeres en el mercado de trabajo. En este sentido, el presente estudio sí ha mostrado que los tres costos de inserción laboral para población juvenil (desempleo, precarización y dificultades en el autoempleo) han afectado más a las mujeres.

En términos de género la agenda está más definida, porque es anterior a la pandemia y la actual crisis ha legitimado aún más tales demandas. Sobresalen dos temas claves: violencia de género y problemática de cuidados. Al respecto hay múltiples propuestas para la erradicación de la primera y el desarrollo y consolidación de los segundos. Lo que se necesita es voluntad política.

Pero la crisis de la pandemia añade el componente laboral a esta agenda para que las mujeres no sean víctimas del nuevo orden económico y buena parte de ellas, especialmente en los sectores populares, se vean confinadas a la esfera doméstica, lo cual supondría un retroceso respecto de conquistas alcanzadas. Es obvio que una mayor inserción de mano de obra femenina al mercado de trabajo es impensable sin un fortalecimiento del sistema de cuidados. Además, siguen vigentes otros retos laborales como el confinamiento de las mujeres a nichos laborales desvalorizados y la discriminación al interior de empresas e instituciones, atrapadas entre “suelos pegajosos” y “techos de cristal”.

Concluimos que este es un primer intento por explorar el impacto de la pandemia sobre jóvenes de sectores populares urbanos. Este estudio tendrá una segunda fase limitándose a mujeres jóvenes dentro del programa regional Vidas Sitiadas II que también auspicia y financia el IDRC/CDRI con la coordinación de FLACSO Costa Rica. De hecho, se ha planteado un estudio regional donde estos resultados se compararán con otras cuatro investigaciones con universos diferenciados de mujeres jóvenes en distintos lugares de América Latina: privadas de libertad en El Salvador; residentes en comunas populares con gran peso de población afrodescendiente en Cali, Colombia; madres jóvenes en el municipio de Avellaneda del Gran Buenos Aires, Argentina; y trabajadoras en Chile. Los resultados de este estudio regional estarán disponibles en el segundo semestre de 2022.

Bibliografía

- Arce Ramírez, Claudio Arturo (2020): "Financiamiento y cobertura del Seguro de Salud en Costa Rica: desafíos de un modelo exitoso". *Revista Gestión en Salud y Seguridad Social*, Vol.1, No. 1, pp. 12-20. Disponible en <https://www.binasss.sa.cr/ojssalud/index.php/gestion/issue/view/1>.
- Arza, Camila (2020): *Familias, cuidado y desigualdad, en CEPAL: Cuidados y mujeres en tiempos de COVID-19: la experiencia en la Argentina*, Documentos de Proyectos (LC/TS.2020/153), (Santiago de Chile, CEPAL).
- Basile, Gonzalo (2020a): "Enfermos de desarrollo: los eslabones críticos del SARS-CoV-2 para América Latina y el Caribe", *Revista sobre Acceso à Justiça e Direitos nas Américas*, Vol. 4, No. 3, pp. 173-208.
- _____. (2020b): "SARS-CoV-2 en América Latina y Caribe: Las tres encrucijadas para el pensamiento crítico en salud", *Ciência & Saúde Coletiva*, Vol. 25, No. 9, pp. 3557-3562.
- Batthyány, Karina (2020): "La pandemia evidencia y potencia la crisis de los cuidados", *Pensar la pandemia. Observatorio social del coronavirus*, No. 1, (Buenos Aires, CLACSO).
- Bautista, Sandra Carolina; Piñeros Fuentes, Milton y Rossi, Franco (2021): "Tiempo de pandemia en América Latina: crisis social y autoritarismo", en Carolina Bautista, Anahí Durand y Hernán Darío Ouviaña (comp.): *Estados Alterados: reconfiguraciones estatales, luchas políticas y crisis orgánica en tiempos de pandemia*, (Buenos Aires, CLACSO/ Muchos Mundos Ediciones/Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe-IEALC).
- Benza, Gabriela y Kessler, Gabriel (2020a): *La ¿nueva? estructura social de América Latina: Cambios y persistencias después de la ola de gobiernos progresistas*, (Buenos Aires, Siglo XXI).
- Berlinsky, Samuel; Gagete-Miranda, Jéssica y Vera-Hernández, Marcos (2020): "La desigualdad en salud: Una historia de fragmentación y expansión", en Matías Busso y Julián Messina (eds.).
- Blackman, Allen et al. (2020): *La política pública frente al Covid-19: Recomendaciones para América Latina y el Caribe*, (Washington, Banco Interamericano de Desarrollo).
- Bottan, Nicolas; Hoffmann, Bridget y Vera-Cossio, Diego A. (2020): *La desigual carga de la pandemia: por qué las consecuencias de la COVID-19 afectan más a los pobres*, (Washington, Banco Interamericano de Desarrollo).
- Busso, Matías y Messina, Julián (2020): *La desigualdad en tiempos de crisis: lecciones de la crisis de la Covid-19*, en Matías Busso y Julián Messina (eds.).
- _____. (2020): *La crisis de la desigualdad: América Latina y el Caribe en la encrucijada*, (Washington, Banco Interamericano de Desarrollo).
- Cañete Alonso, Rosa (2020): *Las desigualdades de género en el centro de la solución a la pandemia de la Covid-19 y sus crisis en América Latina y el Caribe*, Análisis Carolina 20/2020, (Madrid, Fundación Carolina).
- Cariola, Cecilia et al. (1989): *Crisis, sobrevivencia y sector informal*, (Caracas, ILDIS/CENDES/Nueva Sociedad).
- CEPAL (2020a): *El desafío social en tiempos del COVID-19*, Informe especial COVID-19, No. 3.
- _____. (2020b): *Universalizar el acceso a las tecnologías digitales para enfrentar los efectos del COVID-19*, Informe especial COVID-19, No. 7.
- Cristia, Julián y Pulido, Xiomara (2020): *La educación en América Latina y el Caribe: segregada y desigual*, en Matías Busso y Julián Messina (eds.).
- De la Flor, José Luis (2018): "La seguridad sanitaria global a debate. Lecciones críticas aprendidas de la 24.º EVE", *Comillas Journal of International Relations*, N° 13, pp. 49-62.
- Dudda, Ricardo (2020): "La Gran Reclusión y el futuro del capitalismo", *Nueva Sociedad*, N° 287, pp. 132-140.
- González de la Rocha, Mercedes (1986): *Los recursos de la pobreza. Familias de bajos ingresos en Guadalajara*, (México, El Colegio de Jalisco/CIESAS/Secretaría de Programación y Presupuesto).
- Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (2011). *Cuadro 9. Indicadores de estado y acceso a servicios básicos de la vivienda, según cantón y distrito*. Disponible en <https://www.inec.cr/vivienda>.
- _____. (2011). *Cuadro 37. Indicador de tenencia, estado y hacinamiento de la vivienda, según provincia, cantón y distrito*. Disponible en <https://www.inec.cr/vivienda>.
- Jelin, Elizabeth (1998): *Pan y afectos. Las transformaciones de las familias*, (Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica).
- Lindón, Alicia (2011): "Cotidianidades territorializadas entre la proxemia y la diastemia: ritmos espacio-temporales en un contexto de aceleración", *Educación Física y Ciencia*, N° 13, pp. 15-34.
- Maier, Elizabeth (2006): "Acomodando lo privado en lo público: experiencias y legados de décadas pasadas", en Nathalie Lebon y Elizabeth Maier (coord.): *De lo privado a lo público: 30 años de lucha ciudadana de las mujeres en América Latina*, (México, Siglo XXI/UNIFEM/Latin American Studies Association).
- Ministerio de Salud de Costa Rica (23 de junio de 2021): *Situación del Covid-19. Series históricas*. Disponible en <https://geovision.uned.ac.cr/oges/>.
- Observatorio de Violencia (2020): *Anexo estadístico del Atlas de delitos 2020*. Disponible en <http://observatorio.mj.go.cr/>.
- Observatorio de Violencia de Género contra las Mujeres y acceso a la Justicia (2020): *Estadísticas*. Disponible en <https://observatoriodegenero.poder-judicial.go.cr/>.
- OIT (2020): *Panorama laboral 2020*, (Lima, Organización Internacional del Trabajo).

- Ortiz Flores, Enrique et al.: *Múltiples miradas para renovar una agenda urbana en crisis*, (Buenos Aires, CLACSO).
- Pagés, Carmen et al. (2020): *Del confinamiento a la reapertura: consideraciones estratégicas para el reinicio de las actividades en América Latina y el Caribe en el marco de la Covid-19*, (Washington, Banco Interamericano de Desarrollo).
- Pérez Sáinz, Juan Pablo (2019): *La rebelión de los que nadie quiere ver. Respuestas para sobrevivir a las desigualdades extremas en América Latina*, (Buenos Aires, Siglo XXI).
- _____. (2021): "Marginación social y nudos de desigualdades en tiempos de pandemia", *Nueva Sociedad*, N° 293, pp. 63-76.
- Roig, Anaïs (2020): "Enlazar cuidados en tiempos de pandemia. Organizar vida en barrios populares del AMBA", en CEPAL: *Cuidados y mujeres en tiempos de COVID-19: la experiencia en la Argentina*, Documentos de Proyectos (LC/TS.2020/153), (Santiago de Chile, CEPAL).
- Segura, Ramiro (2020): "Fragmentación, interdependencia y convivencia. Notas para renovar una agenda urbana en crisis (después de la crisis)", en Enrique Ortiz Flores et al.: *Múltiples miradas para renovar una agenda urbana en crisis*, (Buenos Aires, CLACSO).
- Semán, Pablo (2019-2020): "Pentecostalismo y desigualdades sociales en América Latina", *Encartes*, Vol. II, N° 4, pp. 58-69.
- Therborn, Goran (2013): *The Killing Fields of Inequality*, (Cambridge, Polity Press).
- Vommaro, Pablo (2020): *Juventudes, barrios populares y desigualdades en tiempos de pandemia*, en Enrique Ortiz Flores et al.
- Weller, Jürgen; Gómez Contreras, Matías; Martín Caballero, Ángel y Ravest Tropea, Javiera (2020): *El impacto de la crisis sanitaria del COVID-19 en los mercados laborales latinoamericanos*, Documentos de Proyectos (LC/TS.2020/90), (Santiago de Chile, CEPAL).

Anexo metodológico

Este anexo metodológico explicita las particularidades de la estrategia utilizada para la recopilación de información, se describe detalladamente el proceso de recolección de información primaria recopilada para el análisis. Además, se enuncian los pasos seguidos en la estrategia de identificación de jóvenes informantes y, finalmente, se reflexiona sobre los desafíos hallados en la labor de investigar la vivencia de pandemia en medio de un periodo de alto pico de contagios a nivel nacional.

Esta investigación asume un carácter exploratorio, en tanto se intenta comprender la vivencia de la pandemia y sus efectos sociales en personas jóvenes de sectores urbanos populares del cantón de La Unión. Siendo así, no se pretende presentar resultados concluyentes, sino aportar insumos para la discusión sobre este problema desde la región centroamericana. En lo referido a la delimitación territorial, la investigación se enfocó en el cantón de La Unión, ubicado en la provincia de Cartago, al este de la Gran Área Metropolitana, con énfasis en los sectores urbano-populares: distritos como Concepción, San Diego, San Ramón y Río Azul. La selección de este municipio se realizó considerando aspectos relevantes para las posibilidades investigativas como son la ubicación, la vinculación cantonal con programas estatales y la presencia de agrupaciones que integran a población joven.

En cuanto a la delimitación temporal de este estudio, se aborda el periodo de tiempo comprendido entre marzo de 2020 (momento en que se da el primer caso de Covid-19 en Costa Rica) hasta abril de 2021, pues se indagó sobre las experiencias y cambios en las dinámicas familiares y comunales relacionadas con los impactos de la pandemia. Esto permite que los aportes de esta investigación y las recomendaciones generadas a partir de estos, sean de actualidad.

En relación a la población de estudio, se consideró pertinente tomar en cuenta a personas jóvenes de entre 18 y 32 años, considerando criterios como ser mayor de edad y habitante de alguna comunidad urbana-popular del cantón de La Unión. Una vez definida la población de estudio, se eligió la técnica de entrevista semiestructurada para la recopilación de datos, por considerarse la más coherente con el tipo de investigación, además de su versatilidad, que nos permitió ejecutar todas las entrevistas en modalidad a distancia.

Inicialmente se consideró la ejecución de un grupo focal con personas participantes de las entrevistas, sin embargo, a nivel del equipo de investigación, se tomó la decisión de no realizarlo pues el proceso de realización de entrevistas coincidió con una importante oleada de casos de contagio de Covid-19, por lo que se decretaron alertas y restricciones sanitarias a nivel del Gran Área Metropolitana que impidieron la realización presencial de la actividad y, la opción de un conversatorio virtual se consideró menos favorable debido a los posibles imprevistos a manejar: sostener las posibilidades de conexión de las personas participantes, poca asistencia, ambiente de incertidumbre generalizada del momento, etc. Además, se consideró que los relatos alcanzados por medio de las entrevistas, eran lo suficientemente ricos en información vivencial para poder realizar el análisis.

La estrategia utilizada para contactar a las personas informantes consistió en un primer acercamiento con el grupo de Guías y Scouts del cantón de La Unión, pero la incidencia de la pandemia limitó que los grupos permanecieran activos y solamente se logró conseguir siete relatos con jóvenes en vinculación con esta agrupación. A partir de allí, se consideraron las posibilidades y se tuvo acercamiento con otras dos agrupaciones: primero con la organización Enlaces Nicaragüenses, cuya sede se ubica en Río Azul de La Unión e integra el trabajo con personas jóvenes a su labor de defensa de los derechos de las personas migrantes nicaragüenses en Costa Rica. Seguidamente se contactó a la junta directiva de la Asociación de Mujeres Artesanas del Cantón de La Unión (AMACU) que agrupa a mujeres emprendedoras en diferentes campos. Paralelamente, se obtuvo algunos contactos por medio de las mismas personas informantes que directamente compartían el número telefónico de otras personas jóvenes de su confianza para ser invitadas a participar del proyecto.

En total se contactó a veintiocho personas jóvenes vía telefónica y de estas se identificó a las personas dispuestas a compartir su relato y que cumplieran con los criterios de selección establecidos para el universo de estudio. Se logró la realización de dieciséis entrevistas, seis a hombres y diez a mujeres, entre los meses de abril y mayo de 2021. Se utilizó la plataforma Zoom para la realización de cuatro de las entrevistas, las restantes doce fueron realizadas vía telefónica. En cuanto al proceso de sistematización de información, este se llevó a cabo de forma paralela a la recopilación de los relatos, por medio de las transcripciones de las entrevistas que posteriormente se integraban a las matrices de análisis relacional, a partir de las cuales se redactaron los resultados.

Es importante rescatar que durante los meses de abril y mayo de 2021, Costa Rica experimentó la más alta ola de contagios y hospitalizaciones a causa del virus, hasta ahora; lo que inevitablemente incidió en la ejecución de entrevistas, en tanto que los sentimientos de miedo e incertidumbre generalizados en la población, así como el exceso de información, generan presión sobre las personas jóvenes y esto pudo generar resistencias para compartir su experiencia de vida en esta etapa. Además, la virtualidad ha agotado a las personas jóvenes, minimiza la cercanía y ha limitado la continuidad de las labores en las agrupaciones. Así, inicialmente se tenía planificado visitar las reuniones de Guías y Scouts, pero al inicio del proceso de entrevistas se suspendieron los encuentros presenciales, lo que nos llevó a migrar toda la estrategia a la distancia y a la suspensión del grupo focal.

Hacer investigación social durante el crítico contexto social pandémico y post pandémico, da pie a reflexionar sobre los desafíos de investigar la vivencia de la pandemia en momentos de alto contagio. Nos invita a repensar los procesos de aproximación empírica a los problemas sociales y nos interpela a aprovechar el momento para redefinir los repertorios metodológicos, recursos tecnológicos y marcos éticos con los que contamos para hacer investigación social. Si bien este momento ha supuesto importantes desafíos para la investigación desde las ciencias sociales y nos obliga a reaprender sobre la marcha, también es un momento de reconocer la urgencia de los aportes críticos de nuestras disciplinas, para considerar estas excepcionales condiciones como una gran oportunidad para contribuir a la comprensión de las realidades de las poblaciones más vulnerables.



Proyecto: Jóvenes de sectores populares urbanos ante la pandemia de la covid-19. Un estudio exploratorio de jóvenes del municipio de La Unión de Tres Ríos, Costa Rica.

Fecha de entrevista: ___/___/___

Hora de inicio: __:__ am/pm

Hora de finalización: __:__ am/pm

PRESENTACIÓN

¡Hola! Mi nombre es María Fernanda Hernández, soy socióloga, investigadora de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO Costa Rica). Actualmente, desde el programa Vidas Sitiadas, realizamos una investigación, coordinada por Juan Pablo Pérez Sáinz, que aborda la situación y experiencia de las personas jóvenes de La Unión ante la pandemia por Covid-19. Con el estudio se busca comprender la afectación de la pandemia en términos de las oportunidades económicas, violencias y profundización de las desigualdades.

Antes de iniciar, quiero solicitar su autorización para grabar la entrevista, esto para no perder ningún detalle de la conversación. Una vez transcrita la entrevista, la grabación será eliminada. Si desea corroborar mi participación como investigadora de este proyecto, puede comunicarse con la jefa administrativa de FLACSO, Teresita Vargas, al número 2224-8059 o al correo tvargas@flacso.or.cr. De antemano le agradezco toda su atención y la información que aporte al estudio.

SECCIÓN I. INFORMACIÓN PERSONAL

Para comenzar, le consultaré algunos datos personales básicos.

1. Nombre: _____
2. Edad (o año de nacimiento): _____

3. Sexo/Género: _____
4. Nacionalidad: _____
5. Estado civil: _____
6. Lugar de residencia: _____(cantón), _____(distrito),
_____ (barrio)
7. Nivel de escolaridad: _____

SECCIÓN II. CONTEXTO DE LA PANDEMIA.

Actividades y rutinas

Ahora hablaremos un poco de la entrada de la pandemia y los cambios de rutinas.

8. ¿Podría contarme un poco de cómo era un día suyo al inicio de la pandemia, cuando se pidió a la población quedarse confinada en la casa?
9. ¿Cómo fueron cambiando sus rutinas con el paso de los meses?

Incidencia de la pandemia

10. ¿Ha existido en su núcleo familiar: casos de contagio, hospitalizaciones, realización de pruebas Covid? Si los ha habido ¿Cómo impactaron esas situaciones en su rutina?

SECCIÓN III. VIVIENDA Y COMUNIDAD.

Ahora me gustaría que me cuente un poco de su hogar y su vecindario.

11. Vive usted en casa:

Propia ()

Alquilada ()

Casa prestada () indique por quien _____

Otro () indique _____

NS/NR ()

12. *(Si en la pregunta 11 contestó que su vivienda es alquilada)* Durante la pandemia ¿Ha tenido problemas para cumplir con el pago de alquiler?
13. *(Si en la pregunta 11 contestó que su vivienda es alquilada)* ¿Su casera(o) le ha brindado algún apoyo para solucionar el pago de alquiler? ¿De qué tipo?
14. Durante la pandemia, ¿Ha tenido situaciones de cortes de servicios públicos de agua y electricidad? ¿por qué razones?
15. ¿Cuáles son las áreas de su vivienda que más utilizó durante el confinamiento? ¿Por qué?
16. ¿Ha tenido dificultades para mantener su privacidad por causas del confinamiento? ¿De qué tipo?
17. ¿En cuáles lugares ha podido disfrutar de su privacidad? Ya sea dentro o fuera de la casa.
18. En cuanto a la conectividad, ¿Cómo accede a internet? ¿Considera que esa forma de conexión es satisfactoria para sus necesidades? ¿Se vio en la obligación de buscar alternativas para conectarse a internet? ¿Qué soluciones encontró?
19. ¿Usted y otras personas de su familia han realizado tele-trabajo y/o tele-estudios en este periodo? ¿Qué experiencia han tenido con sus labores a distancia?
20. En cuanto a su comunidad, ¿Ha podido hacer uso de los espacios comunitarios, como parques y plazas? ¿Por qué razones?

21. ¿Podría contarme cómo era su relación con los vecinos(as) antes de la pandemia?

22. Con la pandemia, ¿Esa relación es igual, mejor o peor? En los dos últimos casos pregunte por qué

23. En este periodo de pandemia, ¿se han experimentado eventos de violencia en su comunidad? ¿De qué tipo? ¿Y cómo era antes de la pandemia?

24. (Si su respuesta es afirmativa) ¿Cuál fue su reacción ante esos eventos?

SECCIÓN IV. FAMILIA

Ahora hablaremos sobre su familia y sus dinámicas.

25. ¿Puede comentarme cuáles personas viven en su hogar?

Nombre	Edad	Sexo	Parentesco (con la persona entrevistada)

26. ¿Quién toma las decisiones del hogar? ¿Quién da los permisos para salir de la casa?

27. ¿Ha cambiado la dinámica y las reglas de la casa durante el último año?

28. ¿Ha cambiado la composición del grupo familiar en el periodo de pandemia?
Por ejemplo si alguna persona se ha ido a vivir con usted o al revés, si alguien se ha ido. ¿Por qué razón?

29. A raíz de las medidas sanitarias, la mayoría de las familias se han visto obligadas a convivir por más tiempo juntas, ¿Cómo valora la convivencia familiar en su caso? ¿Han cambiado las rutinas familiares?

30. ¿Cuáles han sido las causas más frecuentes de desacuerdo o conflicto en su hogar durante el periodo de pandemia?

31. ¿Qué pasó con esos conflictos? ¿qué desenlaces o soluciones se dieron?

SECCIÓN V. HOGAR

Esta es la penúltima parte de nuestra entrevista y le preguntaré sobre el trabajo doméstico, cuidados de personas dependientes y empleo.

Trabajo doméstico y cuidados

32. ¿Quiénes realizan usualmente las siguientes tareas domésticas en su familia?

Tareas	¿Quién la realiza?	Género/sexo
Cocinar		
Limpiar pisos		
Lavar baños		
Hacer compras de la casa		
Reparaciones menores de la casa		
Administración del hogar		
Atender o cuidar a las personas dependientes		
Otras (¿Cuáles?): _____		

<hr/>		
-------	--	--

33. ¿Considera que las tareas del hogar se han incrementado durante el último año? ¿Por qué razones?

34. ¿Cuáles tareas se han visto incrementadas en su hogar?

35. ¿Alguna persona de su familia tiene una condición de dependencia que le hace requerir de cuidados? ¿Quiénes y de qué tipo?

36. (Si no lo ha indicado en la pregunta 32) ¿Qué tipo de participación tiene usted en el trabajo doméstico?

Trabajo remunerado

La pandemia y sus restricciones han afectado la, ya preocupante situación de desempleo en el país. Las siguientes preguntas tratan sobre el empleo y las condiciones laborales, así como el desempleo en sus diferentes formas.

37. En la actualidad ¿Tiene usted un trabajo por el cual recibe remuneración?
Pase a la 40

38. ¿En las últimas cuatro semanas realizó alguna gestión para encontrar trabajo o iniciar un negocio propio? Pase a la 45

39. ¿Se quedó usted desempleada(o) por la pandemia y se ha cansado de buscar trabajo? Pase a la 51

Preguntas para personas ocupadas:

40. ¿El trabajo es por tiempo indefinido o por un tiempo determinado?

41. ¿El trabajo o actividad que realiza es un negocio propio, empleado(a) por un empresario o institución pública, empleada doméstica? Si es negocio propio ¿Contrata personal para trabajar permanentemente u ocasionalmente?

42. ¿Cuántas horas trabaja normalmente por semana?

43. En caso de trabajo asalariado ¿Tiene rebajos de seguro social?

44. **IMPORTANTE:::** ¿Experimentó cambios en sus condiciones laborales durante la pandemia? Por ejemplo arreglos informales con los patronos, cambio a tele-trabajo, reducción de la jornada, más trabajo por la misma o menor remuneración.

Preguntas para personas en condición de desempleo abierto

45. ¿Cuál fue su última ocupación?

46. ¿Se quedó desempleado(a) antes o durante la pandemia?

47. ¿Cuál fue la razón por la que dejó ese último empleo o negocio? (Cierre de actividades, razones propias del mercado laboral, razones personales, etc.)

48. ¿Cuáles han sido sus estrategias y recursos para la búsqueda de empleo?

49. ¿Conoce alguna iniciativa de apoyo para la búsqueda de empleo? ¿Cuál?

50. ¿Puede mencionar los principales obstáculos que han influido en su situación de desempleo? ¿Cómo cree que podría salir de esta situación?

Preguntas para personas en condición de desempleo desalentado

51. ¿Hace cuánto tiempo dejó de buscar trabajo?

52. ¿Por qué dejó de buscar trabajo?

53. ¿Cómo cree que podría salir de esta situación?

Ayudas para el hogar (monetarias y no monetarias)

54. ¿Usted y/o algún familiar contó entre marzo y junio de 2020 con algún tipo de asistencia socioeconómica? (Por ejemplo Bono Proteger, alimentos del MEP, apoyos de ONG´s, iglesias, etc.)

(Si me hablan de iglesias evangélicas, profundizar en el tema)

Persona que gestiona la asistencia (parentesco)	Tipo de asistencia	Institución que la otorga	Frecuencia de la asistencia	Periodo de recepción de la ayuda

Privaciones en consumo

55. ¿Usted y su familia se ha visto en la obligación de reducir gastos en bienes y servicios? ¿En cuáles?

56. ¿Usted o su familia se han tenido que privar de cosas más allá de lo material? Por ejemplo, tiempos de ocio, práctica de actividades que les guste, formas de autocuidado. (Sino, pase a la 58)

57. ¿Cómo le ha hecho sentir privarse de esas cosas? Por ejemplo, se ha sentido resentida, frustrada, enojada, triste.

58. ¿Usted o su familia han necesitado conseguir préstamos para sufragar gastos del hogar? Si la respuesta es negativa, pase a la 60.

59. ¿Cuál fue la fuente de obtención de esos préstamos? ¿Qué uso le dieron a los fondos?

SECCIÓN VI. PANORAMA A FUTURO.

Para finalizar, me gustaría que me cuente sobre su perspectiva de futuro.

60. ¿Qué cambios cree que traerá a su vida la pandemia?

61. ¿Cómo visualiza el futuro y qué acciones espera tomar?

62. ¿Ha redefinido sus planes a futuro a raíz de la pandemia? ¿Cómo?

63. Finalmente, ¿Le gustaría añadir algo más a la conversación?

Anexo estadístico

TABLA A.1. Indicadores de cobertura de servicios básicos en el cantón de La Unión y sus distritos

Cantón y distrito	Total de viviendas individuales ocupadas	Promedio de ocupantes por vivienda	Porcentaje de viviendas individuales ocupadas		
			Con abastecimiento de agua de acueducto	Con servicio sanitario conectado alcantarillado sanitario o a tanque séptico	Con electricidad
Costa Rica	1 211 964	3,5	93,1	95,6	98,9
La Unión	26 979	3,7	98,8	98,2	99,9
Tres Ríos	2 627	3,5	99,8	99,5	100,0
San Diego	5 764	3,7	97,9	98,4	99,9
San Juan	4 233	3,2	100,0	99,8	100,0
San Rafael	3 754	3,8	98,7	97,8	99,9
Concepción	4 453	3,7	99,8	98,6	100,0
Dulce Nombre	1 917	4,1	99,7	95,8	99,8
San Ramón	1 115	3,5	99,1	99,5	100,0
Río Azul	3 116	3,9	96,0	95,3	99,9

FUENTE: Elaboración propia con datos del Censo de población 2011, Cuadro 9. Instituto Nacional de Estadística y Censos.

TABLA A.2. Indicadores de tenencia y hacinamiento de la vivienda en el cantón de La Unión y sus distritos

Cantón y distrito	Porcentaje de viviendas individuales ocupadas			
	Propias ^a	Alquiladas	En buen estado	Hacinadas ^b
Costa Rica	69,9	20,2	63,7	5,2
La Unión	73,7	20,2	69,7	4,7
Tres Ríos	75,9	19,6	77,7	1,7
San Diego	70,3	24,6	69,7	4,7
San Juan	77,6	20,7	88,7	1,1
San Rafael	78,1	14,5	72,9	4,9
Concepción	75,0	17,5	66,9	5,6
Dulce Nombre	70,2	15,3	57,4	6,0
San Ramón	75,4	19,4	76,4	3,2
Río Azul	67,4	26,3	42,1	9,9

^aViviendas individuales propias pagadas o pagando a plazos. / ^bViviendas con tres o más personas por dormitorio.

FUENTE: Elaboración propia con datos del Censo de población 2011, cuadro número 37. Instituto Nacional de Estadística y Censos.